



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA - *Iztapalapa*

**División de Ciencias Sociales y Humanidades**

**Departamento de Filosofía**

**“EL CONCEPTO DE PRAXIS EN LA OBRA FILOSÓFICA DE ADOLFO  
SÁNCHEZ VÁZQUEZ**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA:**

**EDUARDO SARMIENTO GUTIÉRREZ**

**México, D.F.**

**Septiembre 2006**





**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA**-*Iztapalapa*

**División de Ciencias Sociales y Humanidades**

**Departamento de Filosofía**

**“EL CONCEPTO DE PRAXIS EN LA OBRA FILOSÓFICA DE ADOLFO  
SÁNCHEZ VÁZQUEZ**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA:**

**EDUARDO SARMIENTO GUTIÉRREZ**

**DIRECTOR DE TESIS  
Dr. Gabriel Vargas Lozano**

**LECTOR DE TESIS  
Dr. Jorge Velázquez Delgado**

**México, D.F.**

**Septiembre 2006**

## Agradecimientos

*A la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa y en especial al Departamento de Filosofía por permitirme concluir mis estudios de manera satisfactoria.*

*Al Dr. Gabriel Vargas Lozano con todo respeto y admiración. Con quien he trabajado y aprendido mucho sobre la filosofía en México, por la enseñanza que me ha compartido fuera de las aulas, por los debates políticos-filosóficos, por el apoyo brindado en todo momento y por orientarme en este camino tan hermoso.*

*Al Dr. Jorge Velázquez Delgado por su dedicación, por las charlas y enseñanzas dentro y fuera de los muros, por enseñarme valores importantes en la construcción del hombre y por las lecciones que me impartió.*

*Al Dr. Francisco Piñón Gaytan por sus maravillosas clases, por su amabilidad y gentileza, por su disposición abierta en todo momento para conmigo.*

*A la Mtra. Guadalupe Olivares quien me enseñó que nunca nos debemos dar por vencidos ante nada, por su sonrisa eterna, su buen ánimo y su tiempo sembrado en esta casa de estudios.*

*A los Maestros que compartieron un poco de su conocimiento tiempo y ánimo.*

# ÍNDICE

|                                       |    |
|---------------------------------------|----|
| INTRODUCCIÓN.....                     | 1  |
| CAPÍTULO I                            |    |
| La relación de estética y praxis..... | 8  |
| CAPÍTULO II                           |    |
| Filosofía de la Praxis                |    |
| a) Cuestiones introductorias.....     | 24 |
| b) El hombre ordinario.....           | 27 |
| c) El concepto de praxis.....         | 30 |
| d) Formas de praxis.....              | 34 |
| CAPÍTULO III                          |    |
| Problemas entre teoría y praxis.....  | 43 |
| CAPÍTULO IV                           |    |
| Enajenación y conciencia              |    |
| a) El problema de la enajenación..... | 58 |
| b) La conciencia de clase.....        | 64 |
| CONCLUSIONES.....                     | 68 |
| BIBLIOGRAFÍA.....                     | 79 |

## **Introducción**

*“La crítica es la cortesía del filósofo”*

(Sánchez Vázquez)

Cuando comencé a desarrollar este trabajo, que es la culminación de un periodo de formación académica, me di cuenta que era más complejo de lo que pensaba pues sabía lo que quería decir pero no encontraba cómo decirlo, para ello necesité tomar el problema con seriedad, profesionalismo y compromiso. El estudio de las humanidades es necesario puesto que busca plantear los lineamientos esenciales que necesita el hombre para construir sistemas políticos, económicos, culturales que son el fundamento de las relaciones entre los hombres; por ello solo a través de su estudio el hombre puede comprenderse a si mismo y trazar horizontes posibles.

Dos cosas fueron definitivas en la elaboración del presente trabajo; por un lado el acercamiento al quehacer filosófico mexicano despertó en mí un interés por lo que se hace en México, comencé mi acercamiento como muchos, luchando contra el eurocentrismo<sup>1</sup> y encontré una gran cantidad de filósofos mexicanos y latinoamericanos que han forjado una tradición que hoy en día es indispensable para la sociedad, entre los autores que encontré me sentí personalmente e intelectualmente interesado por uno; Adolfo Sánchez Vázquez; primero porque en su obra encontré muchos elementos necesarios para comprender la sociedad y sus relaciones, especialmente en el concepto de praxis, segundo porque rescató; con su obra; el marxismo en México; mostrando su importancia y vigencia con una actitud crítica frente a las posturas “oficiales” y tercero porque es un filósofo congruente con su pensamiento y su actuar. Por otro lado lo que me llevó a trabajar este tema es una inquietud y una exigencia personal, pues considero que la filosofía debe responder en todo momento a las necesidades reales de los hombres, debe ser el semillero de ideas inacabables que permitan al hombre acceder a una vida más justa y eso es lo que encontré, solo a través de la transformación total del hombre junto con sus sistemas imperantes podremos acercarnos más a una forma de vida más óptima y equitativa.

---

<sup>1</sup> Quiere decir que se acepta solo por filosofía lo que se hace en Europa y niega un quehacer propio en México.

Entender el significado del concepto de praxis dentro de la obra de Adolfo Sánchez Vázquez es esencial para entender su obra como un conjunto. Este concepto –presente en todo su pensamiento – tiene su origen en su formación juvenil, la cual lo llevó a desarrollar una filosofía que marca uno de los momentos más importantes del quehacer filosófico mexicano del siglo XX.

Adolfo Sánchez Vázquez es, hoy en día, un referente del marxismo que se ha desarrollado en México; su amplia visión y su entendimiento sobre el tema lo llevaron a una nueva manera de entender esta concepción. Porque el concepto de praxis que desarrolla Sánchez Vázquez no es solo una interpretación más del marxismo, sino una concepción del hombre que busca su libertad.

Adolfo Sánchez Vázquez nació en Algeciras (sur de España), cerca del Estrecho de Gibraltar, el 17 de septiembre del año 1915. Su padre, Benedicto Sánchez Calderón, fue teniente del Cuerpo de Carabineros, encarcelado durante la ocupación franquista en Málaga y sentenciado a la pena capital, que finalmente le sería conmutada. Su madre, María Remedios Vázquez Rodríguez, era originaria de Cádiz. Adolfo tuvo dos hermanos: Ángela, la mayor, y Gonzalo, nacido en 1917, quien se unió al Partido Comunista de España, fue catedrático de matemáticas y director de un Instituto de Enseñanza Media en Sevilla. Tiempo después del nacimiento de Gonzalo la familia emigró a Málaga.

En aquella Málaga, “la roja”, –como era conocida por la cantidad de movimientos intelectuales y políticos que ahí se gestaron – comenzaría su prolífica vida intelectual.

De esos momentos, Sánchez Vázquez ha escrito: “*mi ingreso en las filas de la Juventud Comunista no había sido el fruto de una reflexión teórica, sino de una inconformidad creciente un tanto romántico y utópico en el que los grandes ideales desdeñaban medirse con la vara de lo real.*”<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Los trabajos y los días*, UNAM / FFYL, México DF, 1995, 441 pp.

La obra de Sánchez Vázquez es, pues, fruto de lo que sin duda marcó el rumbo de su pensar: la Guerra Civil española. Enlistado en la lucha antifranquista, denotaba desde su juventud esa inconformidad ante los regímenes totalitarios. Primero a través de la poesía, y más tarde, como un prominente filósofo de carácter universal.

Tras su ingreso a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, donde el ambiente era más propicio para un enriquecimiento literario, colaboró en la sección de literatura de *Mundo Obrero*, y dirigió, junto con José Luis Cano, la publicación política cultural *Línea*. En esas tertulias literarias hizo amistad con escritores del momento como Miguel Hernández, Rafael Alberti, y Pablo Neruda, entre otros.

El 18 de julio de 1936 la sublevación franquista lo sorprendió y escribió *El pulso ardiendo*, libro de poemas donde expresa el drama de la Guerra Civil, que se publicaría en México años después, durante el exilio. La guerra lo llevó a dejar sus estudios de filosofía y literatura y enlistarse con las juventudes socialistas. En esa época (1937) publicó un escaso número de romanceros luego recogidos en *El Romancero General de la Guerra de España*.

Pero la guerra también le dio una perspectiva diferente de la sociedad a la cual se enfrentaba, que le permitiría tener una concepción más amplia del problema de la libertad del hombre: A las masacres de los obreros se sumaron pérdidas irreparables de muchos combatientes republicanos, y finalmente, el éxodo, producto de la represión franquista. Una derrota definitiva. El presidente de México, Lázaro Cárdenas del Río, abrió las puertas a los refugiados españoles. La decisión traería a México una generación entera de prominentes intelectuales (José Gaos, Juan David García Bacca, Eugenio Imaz, José Manuel Gallegos Rocafull, Eduardo Nicol, Joaquín y Ramón Xirau, María Zambrano, Wenceslao Roces, entre otros) que lejos de su tierra natal se identificarían con un país que habían idealizado –por su condición post revolucionaria y la expropiación petrolera – y creían que tenía las condiciones materiales para el desarrollo de un socialismo real.

Sánchez Vázquez recibió la noticia en París, donde mantenía una estancia clandestina, y se embarcó en la *Sinaia*, que salió del puerto francés Sète y desembarcó en el puerto de Veracruz el 13 de junio de 1939.

En México, su labor teórica se fue enriqueciendo en diferentes revistas y talleres. En 1940 participó en la fundación de *Romance*<sup>3</sup>, donde publicó *La decadencia del héroe*, y colaboró en *España Peregrina*<sup>4</sup> con un fragmento de su poema *Elegía a una tarde de España*. Después publicó algunos sonetos en la revista *Taller*, de Octavio Paz, y en el suplemento cultural del diario *El Nacional*, que dirigía Juan Rejano.

En 1941 se casó con Aurora Rebolledo y nació Adolfo, su primogénito. Ese mismo año se trasladó a la ciudad de Morelia para impartir clases de filosofía en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo; fue nombrado miembro del Consejo Universitario de la Universidad Michoacana, pero en 1943 –en solidaridad con Wenceslao Roces, quien se había enfrentado con sectores conservadores por apoyar las posturas cardenistas–, dejó las clases y regresó a la capital. “*Mi solidaridad con la posición atacada –cardenista-determinó que renunciara voluntariamente a mis clases*”<sup>5</sup>, dijo entonces.

Sánchez Vázquez comenzó a hacer traducciones del ruso para sobrevivir. En la capital de México nacieron sus otros dos hijos: Juan Enrique y María Aurora. En 1944 se inscribió en la maestría en Letras Españolas que terminaría en 1946; sin embargo, los problemas generados por la emigración y la manutención de su familia, le hacían cada vez más difícil dedicarse de tiempo completo a los estudios.

En 1950 regresó a la academia a estudiar filosofía. En medio de la Guerra Fría en México se desarrollaba un capitalismo bajo el mandato del presidente Miguel Alemán. El apoyo económico y político de Estados Unidos e Inglaterra al gobierno de Franco alejaba de los exiliados la idea de volver a España. Las reflexiones expuestas en “*la*

---

<sup>3</sup> Revista de corte político y cultural formada por Juan Rejano, Lorenzo Varela, Antonio Sánchez Barbudo, José Herrera Petere, Miguel Prieto, Rafael Jiménez Siles. Gracias a la revista pudo conocer a escritores mexicanos consagrados como Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Enrique González Martínez, Xavier Villaurrutia así como a unos más jóvenes como Octavio Paz, José Revueltas, Efraín Huerta, Juan de la Cabada, José Alvarado y Fernando Benítez

<sup>4</sup> Revista de la Junta de Cultura Española donde escribieron personalidades de la talla de José Gaos, Joaquín Xirau, José Bergamín, Juan Larrea, José Carner y Eugenio Imaz.

<sup>5</sup> *Op. Cit.* Pág. 349.

*patria del proletario*” se venían abajo. A partir de este momento, la revisión del pensamiento de Karl Marx se convirtió en el eje de su trabajo: “*De ahí que me propusiera por entonces elevar mi formación teórico marxista y en consecuencia, prestar más atención a la filosofía que a las letras.*”<sup>6</sup> En 1951 publicó *La poesía de Rafael Alberti* y un año después, al concluir sus cursos de filosofía, era asistente Eli de Gortari<sup>7</sup>, considerado por Sánchez Vázquez el único filósofo marxista mexicano del momento. En 1959 fue nombrado profesor titular de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Por su aporte a la filosofía y a la política, Adolfo Sánchez Vázquez se convirtió en una figura central del exilio; a través de un análisis preciso y detallado de las tesis marxistas y *engelianas*, transformó concepciones empañadas y estancadas por el *stalinismo*. Las ideas sobre estética, socialismo, y ética, recobraron fuerza, al presentar Sánchez Vázquez una cara fresca y vigente del marxismo

La reflexión de Adolfo Sánchez Vázquez sobre el marxismo se desarrolló en distintas vías; para entenderlo, hay que situar primero su pensamiento sobre la estética, específicamente en el libro *Las ideas estéticas de Marx* (1965), donde se opuso a la concepción oficial soviética; denominada realismo socialista, por considerarla cerrada y normativa. Después, de un largo análisis sobre la obra de Marx lo condujo a profundizar sus concepciones del problema de la *praxis*, y a la publicación, en 1967, de la obra que renovó la visión marxista del momento: *Filosofía de la praxis*, tema de estudio del presente trabajo.

En la década de los setenta, el marxismo en México había encontrado diferentes vertientes debido a la influencia de Louis Althusser, Antonio Gramsci, Georg Lukács y la misma *Filosofía de la praxis* de Sánchez Vázquez. Desde las aulas, los intelectuales buscaban encontrar en las diferentes concepciones del marxismo una explicación de la sociedad.

Pero Adolfo Sánchez Vázquez llevó sus reflexiones más lejos. En el libro *Del socialismo científico al socialismo utópico* (1975) rescató el concepto de socialismo de

---

<sup>6</sup> *Ibid.* Pág. 349.

<sup>7</sup> Que impartía una clase de lógica dialéctica a la cual asistía junto con Fernando Salmerón.

los regímenes totalitarios prevalecientes en la Guerra Fría y en *Ciencia y Revolución; el marxismo de Althusser* (1978) se deslindó de la versión teoricista del marxismo desarrollado por Althusser. A partir de este distanciamiento, el marxismo de Sánchez Vázquez se ubicó en un lugar propio, separándose de cualquier interpretación dogmática y unilateral e inauguró una nueva forma de entender el pensamiento marxista centrado en la praxis como punto de encuentro de sus tres elementos esenciales: crítica, conocimiento y proyecto de transformación.

*Filosofía y economía del joven Marx. Los Manuscritos de 1844* (1982) es una de las obras más importantes para entender el pensamiento marxista y en *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología* (1983), Sánchez Vázquez mantuvo su línea de trabajo en la práctica, la sociedad y la historia. Es decir, en el problema de la relación entre teoría y la praxis.

La principal virtud de la investigación que Sánchez Vázquez realizó sobre el marxismo es haber encontrado el vínculo entre la teoría y la realidad; ya desde su libro *Ética* (1969), publicado un año después de las revueltas estudiantiles en México, planteaba el comportamiento moral de los hombres en la sociedad. También diversos análisis sobre el papel del movimiento comunista internacional son concentrados en *Ensayos marxistas sobre historia y política* (1985), mientras que *Rousseau en México* (1969) muestra la influencia del ginebrino desde las luchas de Independencia mexicanas hasta la concepción del hombre.

En los años posteriores al derrumbe de la Unión Soviética, muchos académicos de formación marxista sacaron el marxismo de su vocabulario y se instalaron en el llamado post modernismo. No fue el caso de Sánchez Vázquez, quien en México mantuvo sus reflexiones sobre el tema de la izquierda, los movimientos sociales en América Latina frente al imperio Norteamericano y el papel del individuo frente a la sociedad. Sin embargo, la caída del régimen soviético y las guerras que derivaron en la división de la ex Yugoslavia obligaron a Sánchez Vázquez a revisar su propia obra, que no sólo resistió el análisis, sino que se mantiene vigente para entender el momento actual de la humanidad.

La importancia de un estudio renovado sobre el marxismo es hoy una exigencia no sólo de las aulas sino de la sociedad, lastimada por una profunda desigualdad. A través de la crítica, Sánchez Vázquez encontró los elementos para darle al marxismo un camino nuevo, más vinculado con los problemas del hombre como la enajenación, el poder, la libertad, el arte.

El presente trabajo pretende acercarse a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez y mostrar la evolución de su pensamiento y la fuerza y actualidad del mismo.

El presente estudio se divide en tres etapas:

1) Obras estéticas. Con la estética inicia Sánchez Vázquez el desarrollo de su pensamiento filosófico. Esta parte aborda su crítica a la concepción del llamado realismo socialista y las interpretaciones equivocadas sobre Marx que derivan en dogmatismos y contradicciones.

2) *Filosofía de la praxis*. Donde desarrolla la idea de un marxismo vivo. Esta parte expone las diferentes formas de praxis que entiende Sánchez Vázquez y su amplia concepción de la relación teoría-praxis.

3) Deslinde de la versión *teorista* del marxismo expresada por Louis Althusser<sup>8</sup>. A través de su crítica a Althusser, en esta parte se analiza la forma en que Sánchez Vázquez supera el teorismo y las interpretaciones unilaterales del pensamiento marxista.

Sánchez Vázquez respondió con una crítica rigurosa a los problemas de su momento, pero su pensamiento trascendió a los problemas de la sociedad actual. Sobre su obra se ha trabajado mucho. Este trabajo pretende demostrar la vigencia de su obra y la necesidad de entenderla –quizá hoy más que nunca– como una alternativa real a los problemas del hombre en la actualidad.

---

<sup>8</sup> *Ibid*, Pág. 106.

El problema de la enajenación se incluye en este trabajo porque lo considero indispensable para entender y asumir la relación entre teoría y praxis. Es decir, mientras el hombre este enajenado a un sistema que lo oprime y limita no podrá desarrollar una concepción libre, ni del arte, ni de su actuar en la sociedad.

Pero vale una aclaración: el tema de estudio en este trabajo es la praxis, no entendida como un concepto aislado, sino como una forma de crear y entender las relaciones del hombre con su entorno, el eje en el que confluyen la crítica, el conocimiento y la transformación del mundo. Es, pues, en torno a la praxis, el análisis derivado de los problemas de la estética, la teoría y la enajenación del hombre.

## **I. La relación de estética y praxis**

*"El Arte es, en cierta forma, una crítica de la realidad"*

(Arturo Graf)

La obra filosófica de Adolfo Sánchez Vázquez se desarrolló a partir del arte; primero, por un interés personal –la poesía y luego por una conciencia de la importancia del arte dentro de la sociedad, como una forma específica de praxis (el trabajo artístico). Al tema de la praxis, la médula para la transformación del hombre, regresaría después de una revisión exhaustiva de los textos de Marx.

En febrero de 1956, en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se hicieron públicos los crímenes cometidos por el régimen de José Stalin, lo que produjo en el mundo una gran indignación y decepción por el tipo de sociedad desarrollada, la cual no era otra cosa que la imposición de un régimen totalitario que se decía llamar socialista erróneamente, pues la ideología que se pretendía imponer como “marxismo oficial” no se acercaba al planteamiento original marxista; es decir, que no era sociedades socialistas ni comunistas. Ese Congreso que “*conmocionó al movimiento comunista desde dentro y fuera*” representaría un momento crucial para la obra de Sánchez Vázquez, cuya participación en el PCE se circunscribía hasta entonces en el marco ideológico, que era estrecho y limitado por el dogmatismo existente.

Pero Sánchez Vázquez entendió claramente la obra de Marx y se percató que los llamados “socialismos marxistas” no eran más que transfiguraciones de la doctrina original.

Comenzó entonces una profunda revisión del marxismo para renovarlo. En una primera etapa, se concentró en la crítica de la doctrina estética del mal llamado “realismo socialista”, que plantea que el arte sólo puede manifestarse en el socialismo.

Fundamentó su crítica en las concepciones cerradas y limitadas del arte y de la expresión estética a las que opuso la idea de que el hombre es un ser creador y “*lo que busca es trazar los lineamientos de una concepción del arte como trabajo creador o forma específica de praxis.*”<sup>9</sup>

En *Las ideas estéticas de Marx* (1965) que es la continuación de un ensayo titulado *Ideas estéticas en los Manuscritos económicos-filosóficos de Marx*<sup>10</sup> (1961), Sánchez Vázquez analizó las ideas fundamentales de Marx sobre la estética y rechazó los lineamientos imperantes de una estética marxista dogmática y única.

Para Sánchez Vázquez: “*La relación estética con la realidad es una relación esencial para el hombre.*”<sup>11</sup> Es decir, la estética le permite al hombre un acercamiento con su realidad ya no sólo de manera especulativa o interpretativa, sino como praxis misma.

Marx concibe al hombre a través de la estética y aunque dejó pocos escritos sobre el tema, las cuestiones de estéticas son fundamentales en su obra. Marx –dice Sánchez Vázquez–, trata de demostrar que el hombre desenajenado es capaz de tener posesión de sus fuerzas para tener un goce estético “*La apropiación específicamente humana de las cosas y de la naturaleza humana que ha de regir en la sociedad comunista, una vez que el hombre salte del reino de la necesidad al de la libertad.*”<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibid*, Pág.310

<sup>10</sup> Publicado por primera vez en *Dianoia*. Anuario de Filosofía. México, UNAM.

<sup>11</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Las ideas estéticas de Marx*, Ed. Era, México, 1965 Pág. 9.

<sup>12</sup> *Op. Cit*, Pág. 14.

La idea de libertad en el hombre es aquella donde el hombre es capaz de transformar las cosas, la naturaleza y, por consiguiente, a sí mismo. Es por eso que la práctica humana y artística es indisoluble en el proceso de transformación del hombre. El hombre se encuentra sumergido en una realidad que cree propia, pero que él mismo hace que se le presente como ajena, y es por medio del arte que Marx encuentra la forma de romper con los lineamientos con los que el hombre se ha encerrado a sí mismo.

La praxis se presenta como la forma en que el hombre actúa y transforma su realidad para poder llegar a un estadio donde pueda desplegar sus fuerzas creadoras liberándose de las fuerzas negadas, frustradas o trucas. Este es el marxismo que Sánchez Vázquez identificó con el verdadero humanismo que —a ojos de Marx— busca que *“el hombre sea el ser supremo para el hombre. A este marxismo lo estético no puede serle ajeno, ya que (...) constituye una dimensión esencial de la existencia humana.”*<sup>13</sup>

La estética es fundamental en el pensamiento de Sánchez Vázquez, quien parte de una crítica a las formulaciones estéticas de finales del siglo XIX e inicios del XX, que no veían en Marx más allá de una teoría política, económica y social, y sólo lo interpretaban en un sentido reformista. En realidad, Marx fue mucho más lejos: buscaba transformar radicalmente al hombre. Desde esa perspectiva, el arte y la expresión estética adquieren un papel muy importante en el pensamiento marxista.

La crítica de Sánchez Vázquez estuvo dirigida, primero, hacia la pequeña generación de marxistas en Occidente después de Marx y Engels. Esta generación estaba formada por pensadores que *“llegaron al materialismo histórico en un momento relativamente tardío de su desarrollo personal”*<sup>14</sup> y que reducían el marxismo a una condición económica y política donde no entraban otras esferas como la de los valores, que es situada por Sánchez Vázquez en la estética.

En ese grupo entran los teóricos de la socialdemocracia alemana de finales del siglo XIX y parte del siglo XX.

---

<sup>13</sup> *Ibid*, Pág. 14

<sup>14</sup> Aderson, Perry; *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Ed. Siglo xxi, España, 1978, Pág. 11.

Karl Kautsky (1854-1938), dice Sánchez Vázquez, “sólo veía en el marxismo una concepción específica de la sociedad.”<sup>15</sup> La crítica es atinada en cuanto a que el marxismo no puede hacer de lado cuestiones esenciales en el hombre, como por ejemplo, los valores.

El marxismo busca en su fondo transformar al hombre, es decir, que el hombre sea libre en toda plenitud. Kautsky y el austriaco Eduard Bernstein (1850-1932), entre otros teóricos oficiales de la socialdemocracia, aseguraban en cambio que lo único que podía ofrecer el marxismo era “una explicación del condicionamiento del arte por factores económicos, pero con la particularidad de que la tesis capital del materialismo histórico sobre el papel dominante, en última instancia, de las relaciones económicas era interpretada por esos teóricos socialdemócratas en forma tan esquemática y unilateral que se desnaturalizaba por entero su verdadero sentido.”<sup>16</sup>

Esta concepción que reduce al marxismo a una ideología que critica los temas políticos y económicos limita el arte, lo pone al servicio exclusivamente de una clase, del mismo modo que las relaciones de producción entre los hombres y deja fuera su función verdadera que es la actividad transformadora del hombre sobre los objetos, la naturaleza, y sobre sí mismo. En todo caso, si el arte, efectivamente, quedara a merced de un sistema económico y político, no se podría hablar de la estética como parte esencial del marxismo, pues estaría ligado a un sistema que no podría transformar ni evolucionar.

De esta primera generación de marxistas occidentales también es importante la crítica que hace Sánchez Vázquez a Franz Mehring (1846-1919) de Schlawa (Alemania), quien “condena las pretensiones de un arte puro (...) concibe el arte como un fenómeno social que pertenece a la supraestructura, y en este sentido, lo ve condicionado por los intereses de clase y sin poder elevarse a un nivel universalmente humano.”<sup>17</sup> Es correcto que el arte sea tomado como un fenómeno social pero no necesariamente pertenece a la supraestructura; si fuera así, el arte no podría ser universal y el hombre no podría ser creador libre y autónomo.

---

<sup>15</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Las ideas estéticas de Marx*, Ed. Era, México, 1965 Pág. 15

<sup>16</sup> *Op.Cit*, Pág.15.

<sup>17</sup> *Ibid*. Pág. 16.

En su afán de superar esta contradicción, el ruso Georgiy Valéntinovich Plejanóv (1856-1918), perteneciente también a esta primera generación, vinculó las relaciones del arte y la lucha de clase. “*Demuestra, asimismo, la relatividad de los ideales de belleza y señala la unidad del contenido y forma, a la vez que el papel determinante del contenido ideológico (...) no siempre fundamenta claramente la naturaleza social del arte y del sentido estético, ya que acepta leyes psicológicas en el desenvolvimiento histórico-artístico.*”<sup>18</sup> El acierto que tiene –según Sánchez Vázquez– es que acepta un condicionamiento social en la obra artística; en cambio, no explica la autonomía relativa del arte, por lo que reduce la estética en el marxismo a una sociología del arte. Además, ya Federico Engels había demostrado la supremacía del arte y su durabilidad frente a los factores sociales o ideológicos, pues si el arte estuviera condicionado por una ideología, la obra artística sería temporal y desaparecería en el momento de transformarse la ideología.

Sánchez Vázquez pone el ejemplo de la obra artística de los griegos, la cual ha perdurado hasta nuestros días, sin tener en sus contenidos un matiz esclavista –correspondiente a la ideología predominante en la estructura social de los griegos – y a pesar de que el esclavismo dejó de ser vigente. El arte, pues, no debe estar sujeto a una ideología específica ni a un sistema, sino que debe ser una expresión de los hombres para los hombres, libres y creadores.

El francés Paul Lafargue (1842-1911) tiene un atino al resaltar –según Sánchez Vázquez– la “*vinculación entre el arte y los intereses sociales, clasistas, pero al subrayar el carácter ideológico de la obra artística pierde de vista su modo específico de reflejar la realidad.*”<sup>19</sup>

Lafargue no entiende el arte como algo que depende exclusivamente de los factores económicos, sino que va más allá, al presentar la creación artística como un fenómeno social, que se liga automáticamente con el hombre y sus relaciones y se presenta como algo inherente al hombre. Pero, en efecto, pierde de vista la realidad, pues visto de este

---

<sup>18</sup> Véase más detalle de esta postura en *Invitación a la estética*, Ed. Grijalbo (en *el saber estético*)

<sup>19</sup> *Ibid*, Pág.16.

modo, la creación artística dependería de una concepción clasista que limitaría a la obra misma.

En las tres posiciones anteriores podemos encontrar aciertos:

- 1) El arte se caracteriza por ser un fenómeno social.
- 2) Existe un condicionamiento social en la obra de arte.
- 3) Hay una condena a las pretensiones de arte puro.

Hasta este momento, los teóricos revisionistas de la II Internacional Socialista habían ignorado o cambiado varios aspectos sobre las ideas estéticas en Marx. Es Lenin (1870-1923) de Simbirsk, de la llamada segunda generación de marxistas, quien rescata la herencia filosófica de la estética marxista y en 1905 plantea, al interior del partido, cuestiones fundamentales para entender las ideas estéticas de Marx, como las relaciones entre el arte, ideología y sociedad y espíritu del partido en la obra de arte.

Lo hace partiendo –según Sánchez Vázquez– de la tesis *engelsiana* del espíritu tendencioso de la obra artística como condición de ella, esto es que una vez que ya se tiene claramente la forma ideológica y social del proceso que transforme a la sociedad, el artista asume con conciencia esa transformación e integra su creación en el marco de la revolución.

En el fondo hay un sentido teleológico, que no es más que el de la libertad de la obra y del hombre, pues el artista vincula sus fuerzas creadoras a los movimientos sociales que luchan por una liberación social y humana.

Lenin no ubica la creación artística en un marco determinado, que lo limite o lo vuelva parte de un régimen; por el contrario, asegura que debe darse el mayor campo posible para la iniciativa artística para desarrollar libremente la obra en la fantasía, su forma y su contenido. Lenin –dice Sánchez Vázquez– no sólo fortaleció lo teórico, sino también lo práctico, pues lo que buscaba era “*acercar al escritor a la vida, asegurar su perspectiva más clara y firme de la realidad y, finalmente, garantizar la verdadera libertad de la creación.*”<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> *Ibid*, Pág.18.

Además de buscar la libertad del arte y por ende de los hombres, Lenin hace a un lado el subjetivismo de clase, el cual supedita la creación artística a los intereses de una clase y la deja como mero reflejo de la realidad. Pero esta teoría debe ser superada, pues el arte no podría ser solamente reflejo de una sociedad, sino que debe tener elementos que puedan hacer que se transforme; de otro modo, sería un espejo estático y perdería su carácter universal.

Sánchez Vázquez resalta la teoría del reflejo en un nivel cognitivo, siempre y cuando este reflejo nos muestre rasgos que no se puedan dejar de tomar en cuenta. La contradicción en la que puede caer esta teoría es que el artista al reflejar la realidad se está reflejando a sí mismo, su entorno, su sociedad y este es el valor cognitivo, pero el arte no puede reducirse a ciertos niveles ni sistemas pues pierde su carácter de universalidad.

Para Sánchez Vázquez, la teoría del reflejo de Lenin no es la clave, ni la medula filosófica en la estética marxista. *“Cuando se tiene en cuenta los rasgos específicos del reflejo artístico y no se transponen mecánicamente a la estética, contribuye a esclarecer las relaciones entre la concepción del mundo del artista, y la verdad que su obra puede ofrecer.”*<sup>21</sup>

Lenin se opone a reducir la corriente artística a un sistema, deja que el quehacer artístico camine por rutas de experimentación, y no permite que exista un “arte oficial” que limitaría la creación artística. Aunque acepta que el arte lleva un contenido de ideología que tiene una función social y educativa mantiene la idea de que *“no se puede reducir la creación artística a una expresión directa e inmediata de dichos intereses.”*

A mediados de los años 30's distintas perspectivas artísticas llevaron a los marxistas al realismo socialista, que surgió con la idea de generalizar y sintetizar la experiencia artística de la Revolución Socialista de Octubre, y planteaba, en su origen, la necesidad de crear un arte nuevo correspondiente con las necesidades de una nueva sociedad.

---

<sup>21</sup> *Ibid*, Pág.14.

El realismo socialista consideraba que la nueva realidad humana y social requería ser vista, también, con nuevos ojos artísticos, que reflejaran esa nueva realidad. Y por ello, debía ser socialista.

Ese error, dice Sánchez Vázquez, los llevó a “*que el realismo socialista fue institucionalizado tanto en el plano teórico como en la práctica, se fue encerrando en fronteras cada vez más rígidas (...) no pasó de ser el viejo realismo con un contenido nuevo.*”<sup>22</sup>

En esta visión, el arte sólo responde a los intereses del socialismo, pues el dogmatismo ideológico con el que se carga el quehacer artístico lo encierra dentro de un esquema y deja de reflejar la realidad; deja de ser un quehacer libre, creador, autónomo, para ser un quehacer limitado y reproductor de una visión unilateral del mundo.

Los teóricos marxistas dice Sánchez Vázquez “*se ocuparon de una parte del problema: el condicionamiento social, la ideología y el conocimiento. Olvidaron la autonomía relativa, las formas y la manera específica de la construcción de la realidad artística.*”<sup>23</sup>

Frente a estas desviaciones de la estética marxista, Sánchez Vázquez necesitó regresar a los textos originales, revisarlos y volver a plantear el problema de arte y su relación con la sociedad, para encontrar el sentido y la vigencia de la obra marxista.

La relación entre arte e ideología tiene varios aspectos criticables que nos presenta Sánchez Vázquez. En las sociedades divididas en clases, por ejemplo, el arte forma parte de la supraestructura y se vincula a intereses de clase. El artista está condicionado socialmente cumple cierto papel pero no necesariamente la obra se reduce a intereses ideológicos.

---

<sup>22</sup> *Ibid*, Pág.24.

<sup>23</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *En torno a la obra de*; UNAM / FFYL, México, DF, 1995, 408 pp.

En cambio, si la obra fuera exclusivamente el resultado de una ideología no perduraría. En ese sentido, el arte supera la ideología a través de la historia. *“Las ideologías de clase vienen y van, mientras que el arte verdadero queda.”*<sup>24</sup>

Sánchez Vázquez hace a un lado la visión ideologizante del arte y sitúa al artista en un punto medio de la relación arte-ideología.

Por un lado, si el arte es un producto que responde a las ideologías dominantes no perduraría. (A los ojos de un socialista, por ejemplo, no habría arte en la sociedad renacentista). Por otro lado, si el arte está separado de toda ideología quedaría fuera del marxismo.

Ubicado el concepto del arte entre dos polos, Sánchez Vázquez rescata de Marx y Engels la concepción del arte como forma de conocimiento. *“El artista se acerca a ella (la realidad) para captar sus rasgos esenciales, para reflejarla, pero sin disociar el reflejo artístico de su posición ante lo real, es decir, su contenido ideológico. En este sentido el arte es medio de conocimiento.”*<sup>25</sup>

La diferencia del arte y el conocimiento científico es el objeto. Mientras la ciencia estudia y aprende del objeto, el arte humaniza al objeto y le da significación. *“El hombre es el objeto específico del arte”*<sup>26</sup> y este objeto deja de ser un objeto en sí para transformarse en objeto para y de los humanos. Así, el arte nos muestra el objeto y su relación con la esencia humana, con la significación que el mismo humano le dio.

La categoría más importante del arte como conocimiento es cuando se convierte en una creación, pues al crear, el arte deja de ser un simple reflejo de la realidad. *“El artista convierte el arte en medio de conocimiento no copiando una realidad, sino creando otra.”*<sup>27</sup>

En este punto de su reflexión, Sánchez Vázquez retoma el realismo, entendiéndolo como *“todo arte que partiendo de la existencia de una realidad objetiva, construye con*

---

<sup>24</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Las ideas estéticas de Marx*. Ed. Era, México, 1965. Pág. 28

<sup>25</sup> *Op. Cit*, Pág. 32.

<sup>26</sup> *Ibid*, Pág. 34.

<sup>27</sup> *Ibid*, Págs. 35-36.

*ello una nueva realidad que nos entrega verdades sobre la realidad.*”<sup>28</sup> Así, plantea tres niveles de realidad que se relacionan y superan entre sí:

- 1) Realismo exterior: Aquel que existe al margen del hombre.
- 2) Realidad nueva o humanizada: La que el hombre hace emerger trascendiendo o humanizando lo anterior.
- 3) Realidad humana: La que se transparenta en esta realidad creada y en la cual se da cierto conocimiento del hombre.

En los niveles dos y tres encontramos un elemento esencial para la comprensión de una estética marxista, que es humanizar el objeto exterior (nivel uno), el cual deja de ser ajeno al hombre y puede ser transformado en otra realidad, en la que el conocimiento del objeto puede a su vez ser trascendido.

La movilidad del objeto frente al hombre responde al carácter universal del arte, pues al no hacer a un lado otras corrientes no se limita y aporta conocimiento.

El objetivo es enriquecer y transformar la realidad de la que se partió para presentar una nueva. En síntesis, *“el verdadero realismo socialista no tiene por qué mistificar la realidad. La mentira lo mata, en cambio, la verdad que entrega legítima y justifica su existencia.”*<sup>29</sup>

Lo que en el fondo buscó Sánchez Vázquez (y es su gran aporte) era limpiar y aclarar todas las deformaciones que se habían hecho del marxismo; en lugar de interpretarlo trató de rescatar la idea original de Marx; en estética, por ejemplo, *“no era lo estético por sí mismo lo que andaba buscando; perseguía otra cosa, y en el camino se encontró con la creación estética.”*<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> *Ibid*, Pág. 36.

<sup>29</sup> *Ibid*, Pág. 37.

<sup>30</sup> *Ibid*, Pág. 48.

En este sentido Marx planteaba algo más real y concreto, al hombre inmerso en un sistema capitalista que lo deforma y mutila en su naturaleza. Porque lo estético está ligado directamente con el hombre, con su quehacer y su manera de tomar la realidad.

Así, la estética marxista está íntimamente ligada a la praxis. De hecho, será la base para el desarrollo posterior de la teoría de la praxis.

La importancia de tomar la estética como punto de partida radica en que la creación artística es una actividad esencial del hombre. Esta diferencia con otras concepciones de la estética es esencial pues el hombre se ve como un ser transformador de la naturaleza y de sí mismo. Y va más allá, la práctica originaria es la acción la que se manifiesta, no es solamente por una necesidad de subsistir, sino de afirmarse como ser humano.

A diferencia del idealismo de Ludwig Feuerbach (1804-1872), para quien sólo a partir de la contemplación el hombre puede interrelacionarse con los objetos, sostiene que el hombre debe actuar sobre la naturaleza.

El desarrollo de la estética marxista apunta a la actividad que el hombre impone sobre la naturaleza, pues “humanizar” es una categoría superior por medio de la cual el hombre se descubre y se transforma a sí mismo.

Esta apropiación de la realidad para integrarla al mundo humano, “*transformándola hasta hacer de ella una realidad humanizada*”,<sup>31</sup> es lo que Sánchez Vázquez define como realismo y no es otra cosa que la transformación de lo real para crear una nueva figura. La realidad, entonces, es una realidad no limitada, no predeterminada y no definida por un sistema; más bien es una realidad a la que el hombre puede acceder para transformarla en otra realidad.

Recordemos que en la visión oficial “marxista” que limitaba la creación artística, el arte no es autónomo de la ideología dominante, en este sentido, no es posible considerarla actividad creadora de la naturaleza.

---

<sup>31</sup> *Ibid*, Pág.106.

La relación entre arte y trabajo es, pues, fundamental para Adolfo Sánchez Vázquez, quien rescata de los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844* la idea del trabajo enajenado para asegurar que es a través de la actividad artística que el hombre transforma la materia y la humaniza: “*La capacidad artística de crear y de asimilar estéticamente sus productos, o sea, la sensibilidad estética, no son algo dado al hombre sino algo que conquista en el largo, largísimo proceso social de trabajo humano.*” <sup>32</sup>

Tenemos entonces que la importancia de esta obra de carácter temprano radica en tres aspectos:

- 1) El arte no puede estar atado a una ideología, pues su suerte quedaría amarrada al espacio temporal de dicha ideología y por lo tanto perdería su carácter universal. Si bien tampoco puede ser completamente ajeno a ella, la correlación arte-ideología debe romper con concepciones dogmáticas que limiten la creación artística.
- 2) El arte como forma de conocimiento del mundo se presenta a través de la creación y se desarrolla a partir de la humanización del objeto exterior, es decir, el mundo que se mantiene al margen de la actividad del hombre. El hombre accede esta realidad exterior y por medio del trabajo la transforma y la humaniza, le impregna sus rasgos. Es por eso la importancia de que el trabajo del hombre que se encuentra inmerso en relaciones sociales no sea algo enajenado sino que por medio de este pueda acceder y transformar el entorno.
- 3) El arte sólo será una actividad libre del hombre cuando se tome conciencia de la actividad y a través de ella transforme la naturaleza y a sí mismo y pueda tener un conocimiento nuevo sobre la realidad. Esta materia transformada no es terminada sino que debe volverse a transformar en una figura nueva, en una nueva realidad. La dialéctica parece infinita, pero es la única vía para que la praxis del hombre sea libre, autónoma y transformadora del hombre.

Con su crítica al dogmatismo y a las versiones marxistas imperantes del momento, Sánchez Vázquez abre paso a una concepción de arte en la cual somete a un detallado

---

<sup>32</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Ensayos sobre arte y marxismo* Ed. Grijalbo; México, 1984 Pág. 194.

análisis la estética y su importancia para el hombre. Pero su obra no sólo se mueve en el plano del arte sino que busca una manera de ver y trascender la relación tan empañada de hombre con la naturaleza.

A partir de este momento el hombre se presenta en la visión de Sánchez Vázquez como un ser que tiende a la libertad con base en su actividad transformadora del entorno; es él mismo quien, al transformar y humanizar la naturaleza, se está transformando a sí mismo en su relación con el mundo.

La obra de Adolfo Sánchez Vázquez es basta en su conjunto y no puede ser analizada aisladamente; por el contrario, al abordar el tema de la estética no sólo está tratando el problema del arte, sino que a través de ella podemos entender al hombre en cuanto sus relaciones sociales, políticas, religiosas y ontológicas.

Para Sánchez Vázquez el hombre se relaciona con la realidad por medio de tres fases, mismas que marcarán el cuerpo de su obra: La primera, la *teórico-cognoscitiva*, es aquella en la cual el hombre se acerca a la realidad dada para comprenderla; el hombre se mueve exclusivamente en el plano teórico y accede a la realidad a partir de una teoría que presupone de ella.

Después de esta fase, y sin excluirla, el hombre entra en una relación *práctico-productiva*, en la cual el trabajo es la categoría central de la relación del hombre con la realidad y por medio de este el hombre transforma la naturaleza para satisfacer sus necesidades básicas.

Finalmente está la relación *práctico-utilitaria*, en la cual el hombre pone a su servicio los objetos de la naturaleza. Esto no excluye las relaciones menos vitales, como las mágicas o religiosas, pues de estas se desprenden las relaciones económicas, políticas, sociales y morales.

Dentro de estas relaciones Sánchez Vázquez ubica la relación estética: “*La relación estética embrionaria y difusa en sus comienzos, es una de las formas más antiguas de relación del hombre con el mundo. Es anterior no sólo al derecho, la filosofía y la*

*ciencia, sino incluso a la magia, al mito y a la religión, aunque no anterior –sino vinculada estrechamente en sus orígenes- a la producción material de objetos útiles.”*<sup>33</sup>

La estética no es la relación más relevante entre las sociedades, pues la política y la religión tienen un papel más determinante. Su importancia radica en que la estética es un quehacer de los hombres cuando transforman la naturaleza; es movilidad, creatividad y generadora de conocimiento nuevo. Sánchez Vázquez la define como una actividad esencial del hombre pues en la propia creación artística ya está transformando la realidad dada. Además, históricamente el hombre ha mantenido una relación estrecha con la naturaleza y ha tratado de ponerla al servicio de sus necesidades “*Este sometimiento, o humanización de ella, ha significado asimismo un dominio cada vez mayor del trabajo humano sobre la materia.*”<sup>34</sup>

El trabajo se presenta como la humanización del objeto. Es decir, por medio del trabajo los hombres acceden a un objeto dado y lo transforman pero también le dan una significación.

Por otra parte, el arte es expresión del hombre en un momento dado, pero también depende de las circunstancias, pues la obra en sí tiene una naturaleza para la que fue creada y otra que se le imprime con el tiempo. Así, la obra artística, además de exteriorizar al sujeto, es decir, de ser el medio por el cual el hombre se expresa, necesita de una fase final, pues a fin de cuentas, la obra de arte es un producto realizado por el hombre y “*el producto sólo conoce su cumplimiento final en el consumo*” (Marx)<sup>35</sup>. Esta finalidad no es otra cosa que la apreciación de la obra

Sánchez Vázquez ve ambigüedades entre la finalidad y su uso, es decir, hay obras artísticas que han sobrevivido al tiempo, pero que en su origen tuvieron una función (mítica, religiosa, política). Al contemplarlas ahora estamos lejos de su uso inicial, aunque apreciamos la forma y los trazos de la obra. La finalidad, entonces, es contemplarla y percibir sentimientos.

---

<sup>33</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Invitación a la estética*; Ed. Grijalbo, México DF. 1992, p. 79.

<sup>34</sup> *Op.Cit*, Pág. 80.

<sup>35</sup> *Ibid*, Pág. 81.

En este sentido, la obra no es limitada por el tiempo ni por las circunstancias. Lo estético será aquello que perdura y es digno de admirarse sin caer exclusivamente en los cánones establecidos como oficiales, pues eso eliminaría la evolución misma del arte.

En suma, el arte tiene un contenido ideológico que cumple una función determinada (para lo que fue creado), pero no puede enmarcarse sólo en un plano ideológico porque su finalidad es presentarse *“no como mera actividad de conciencia sino como praxis que, transformando la realidad material, hace emerger un mundo humano, un mundo gracias al cual el hombre se expresa.”*<sup>36</sup>

De este breve recorrido por la primera fase del pensamiento de Adolfo Sánchez Vázquez podemos extraer ideas fundamentales para el desarrollo de su obra posterior: La crítica que realiza en su momento a las posturas dogmáticas y dominantes del llamado “socialismo real”; el rescate de las ideas estéticas de Marx de sus interpretaciones sectarias; la relación intrínseca entre arte e ideología, y entre arte y trabajo; la función y finalidad del arte como forma de conocimiento.

El arte –dice Sánchez Vázquez– no puede ser encasillado en un sistema, ni en una ideología; el arte es una actividad esencial del hombre porque a través de su praxis transforma la realidad. Por eso el trabajo del hombre toma importancia pues por medio de este el hombre accede a una nueva realidad. El trabajo es praxis, el arte y la creación artística se presentan entonces como actividades que le permiten al hombre acceder a una realidad que él mismo creó.

La importancia de esta reflexión, tanto para los objetivos del presente estudio como para la comprensión del mundo en la actualidad, es que sólo puede transformar su realidad el hombre desenajenado, premisa que igual funciona para el arte mismo que para la transformación de un sistema opresivo para el hombre.

El hombre debe ser libre y ser libre significa poder acceder a la realidad por medio de su praxis transformadora donde el objeto, la naturaleza, se vuelven parte del hombre, es

---

<sup>36</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Los trabajos y los días*, UNAM / FFYL, México DF, 1995, Pág. 65.

decir, la realidad es humanizada y por lo tanto el hombre puede acceder a esta como algo propio, conocerla y nuevamente transformarla.

Lo que Sánchez Vázquez deja en sus reflexiones sobre la estética es un realismo abierto, no único ni acabado, pero que supera por mucho, al realismo socialista dogmático y cerrado que promovían en nombre del marxismo.

La obra de Sánchez Vázquez parte de una crítica a la concepción estética imperante en su momento. ¿Por qué no partió de la crítica política al sistema imperante? Él mismo responde: “*Primero que nada, por mi pasión y gusto por la estética; esta es esencial en el quehacer humano y consideré importante realizar una crítica al “marxismo” para poder entender la obra de Marx en su originalidad.*”<sup>37</sup>

En el fondo la *Estética* de Sánchez Vázquez busca reivindicar al hombre y situarlo en un plano más libre, donde a partir de la creación artística pueda acceder a la libertad. Por ello también la importancia de su obra para México, pues a partir de ella el marxismo se presenta más crítico, abierto y libre.

Con sus aportaciones a las ideas estéticas en Marx, Sánchez Vázquez deja una tradición crítica que será retomada por generaciones posteriores. Aunque se le critica que no haya profundizado sobre la recepción del marxismo en América Latina<sup>38</sup> su legado es indudable y de gran riqueza para el entendimiento del marxismo desde una concepción mucho más amplia.

---

<sup>37</sup> Palabras dichas en el homenaje recibido en la UNAM por sus 90 años; además me agregó que la metodología que utilizó en sus obras de Estética es parecido al de su obra fundamental *Filosofía de la praxis*

<sup>38</sup> Véase. Gabriel Vargas Lozano en *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos*; Ed. IDEAS/CONARTE Nuevo León, 2005, 286 pp.

## II Filosofía de la Praxis

“...y viendo cómo están las cosas...a las viejas costumbres no les encuentro ninguna razón de ser. Lo que me falta sobre todo es una costumbre nueva que vamos a instituir sin tardanza: la costumbre que establece que en cada situación nueva se reflexione de nuevo...”

(Bertolt Brecht)

### **a) Cuestiones introductorias**

Para entender el pensamiento de Sánchez Vázquez hay que considerar las distintas concepciones sobre el marxismo. En esta línea, el filósofo mexicano y discípulo de Sánchez Vázquez, Gabriel Vargas Lozano, afirma que *“en la medida en que los intereses de Marx se mantienen en lo histórico y Engels busca ampliar el programa al mundo de las ciencias, la concepción de este último deviene en una recuperación de la filosofía como ciencia, tesis que, como se sabe, es característica de Hegel.”*<sup>39</sup>

Para Vargas Lozano las corrientes marxistas más importantes son: el *dia-mat*, la *concepción humanista*, la *epistemológica* y la *filosofía de la praxis*.

El *dia-mat* (materialismo dialéctico) surgió como concepción oficial y única durante el periodo *stalinista*, el cual unifica en un solo discurso las tesis de Marx, Engels y Lenin. En esta corriente, la filosofía marxista es una ciencia general, la lógica dialéctica es el método, y prevalece una concepción lineal del desarrollo de las sociedades. El *dia-mat* rechazó el legado de Hegel en el pensamiento de Marx y estableció la prioridad del materialismo frente al idealismo.

La *concepción humanista* surgió frente a diversos acontecimientos del siglo XX, como la crisis derivada de la Segunda Guerra Mundial y las políticas aplicadas en los países denominados “socialistas”. Se polemizó contra la concepción del humanismo como la

---

<sup>39</sup> Véase a Gabriel Vargas Lozano en: *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, FFYL / UNAM 1995, 640 pp.

del francés Jean Paul Sartre (1905-1980) quien criticó la forma en como se construyeron las sociedades socialistas y plantea la construcción del individuo a partir del existencialismo. Este marxismo se apoya en *Los Manuscritos Económicos-filosóficos de 1844* y forma una corriente en contraposición al *dia-mat*, en la cual la concepción humanista se basa en lo que Mihailo Markovic, del grupo yugoslavo formado alrededor de la revista Praxis, definió así: “*por humanismo quiero significar una filosofía que procura resolver todos los problemas filosóficos según la perspectiva del hombre, que abarca no sólo los problemas antropológicos como la naturaleza humana, la alineación, la libertad.*”<sup>40</sup>

*La epistemológica.* Frente a estas dos corrientes Louis Althusser (1918-1990) planteó que el Marx maduro (*La ideología alemana* y *El Capital*) sostenía un “antihumanismo teórico” y que había una contradicción *in adjecto* entre los términos del socialismo científico. Esta versión del marxismo tiene ecos en Italia con Galvano Della Volpe (1897-1968) quien definió al *dia-mat* y al *humanismo* como crisis del marxismo, cuando lo que estaba en crisis era el comunismo internacional así como las sociedades socialistas.

*La filosofía de la praxis.* El término surge con Antonio Labriola (1843-1904) perteneciente a la primera generación y su obra “*había sido heredada y continuada en la generación siguiente por Rodolfo Mondolfo, otro filósofo ex hegeliano que a su vez había ejercido una influencia directa sobre la generación de Gramsci.*”<sup>41</sup> Mondolfo define a la filosofía de la praxis como “*concepción de la historia como creación continua de la actividad humana, por el cual el hombre se desarrolla, es decir, se produce a sí mismo como causa y efecto, como autor y consecuencia a un tiempo de las sucesivas condiciones de su ser*”<sup>42</sup>. Gramsci (1891-1937) es más profundo pues su planteamiento es desde la cárcel piensa que las clases subalternas pueden lograr su hegemonía.

En esta etapa Vargas Lozano agrupa teóricos que se ocupan de la misma cuestión como Lenin y el húngaro Georg Lukács (1885-1971), quienes ponen el trabajo como categoría

---

<sup>40</sup> *Op. Cit.* Pág. 271.

<sup>41</sup> Aderson, Perry; *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Ed. Siglo xxi, España, 1978, Pág. 54.

<sup>42</sup> Mondolfo, Rodolfo; *Marx y marxismo. Estudios históricos-críticos*. Trad. De M.H. Albert. México, Buenos Aires, F.C.E, 1960, Pág. 9.

central en Marx, mientras que Kart Korsch (1886-1961) reivindica el concepto de filosofía y de sus relaciones con la práctica. (Esta etapa abarca desde los inicios de siglo XX hasta la década de los treinta)

En una segunda etapa ubica a Sánchez Vázquez con los llamados filósofos del *Grupo Praxis* (Iván Petrovic, Mihailo Markovic, Milan Kangrga, Rudi Supek y otros), además de Karel Kosik e Iztván Metzáros. Independientemente de las diferencias entre ellos, de este grupo se rescatan algunos rasgos:

- 1) Considera que Marx inauguró un planteamiento original de la historia al interrelacionar teoría y praxis.
- 2) Se vincula al planteamiento humanista, aunque se distingue de él sin eliminar ese carácter.
- 3) Se opone a la escisión del legado de Marx, respetando su forma original.
- 4) Se propone una interrelación del contenido científico, el filosófico y el ideológico, aunque se integren de una manera dialéctica.
- 5) La filosofía de la praxis es inseparable de un compromiso de clase.

Entre los integrantes del *Grupo Praxis* el hombre se volvió el centro de interés y las discusiones versaron sobre la praxis y el lugar que ocupa la teoría, la enajenación, la técnica, el saber y el arte. En *Filosofía y revolución*, por ejemplo, Petrovic afirma que Marx no es un filósofo en el sentido tradicional sino que es un pensador revolucionario y que su pensamiento es indisoluble del humanismo. Por su parte, en *Filosofía y economía en el joven Marx*, Sánchez Vázquez sostiene que se silencian los factores históricos que engendran la enajenación y el humanismo encuentran su fundamento en las relaciones sociales. Para la mayoría de los autores de esta corriente, la filosofía sustituye de diversos modos el conocimiento directo de la realidad; en cambio, Sánchez Vázquez sostiene que hay una interrelación específica entre ciencia social y filosofía que impide que esta última se convierta en instrumento privilegiado de conocimiento. Karl Korsch establece un nexo inmediato entre teoría y praxis, lo que le impide reivindicar la verdadera función de la práctica con respecto de la teoría.

Vargas Lozano muestra seis puntos en la obra de Sánchez Vázquez que no se deben perder de vista cuando se analiza su pensamiento:

- 1) Praxis es la categoría central del marxismo.
- 2) Hay una unidad indisoluble entre crítica de lo existente y conocimiento de la realidad a transformar.
- 3) El objeto de la filosofía es la praxis, pero no la convierte en objeto de contemplación, sino que se integra activamente en la transformación.
- 4) Este hecho involucra una opción de clase.
- 5) La praxis tiene una función crítica, política, gnoseológica, conciencia de la praxis, y autocrítica.
- 6) Todas estas funciones están relacionadas por la función práctica de la filosofía.

## **b) El hombre ordinario**

Para la filosofía el tema del hombre es esencial, pues a partir de este se podrá entender el entorno social en el que participa; la tradición filosófica siempre ha tratado la cuestión desde diversos puntos de vista. Los griegos acentuaron el papel del hombre dentro de la *polis*; los escolásticos definieron al hombre a partir de una concepción divina. La forma de concebirlo fue cambiando con Nicolás Maquiavelo, Thomas Hobbes, Baruch Spinoza y el mismo Juan Jacobo Rousseau, quienes centraron al hombre en su actuar ético y moral, que está ligado directamente con la libertad en la sociedad y la política.

Marx, en cambio, dio un giro a la tradición alemana y sostuvo que en la clase obrera se encuentra la fuerza que mueve la historia. Su obra enfatiza la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado; la primera explota, controla y subordina a la proletaria, pero es la segunda la que puede realizar una transformación de fondo del sistema imperante.

Vale aquí una aclaración: cuando hablamos del hombre debemos partir del hombre ordinario, esto es, el de la clase subordinada y que está a merced de un sistema. No considero pertinente hablar del hombre burgués, que –con actos e ideologías– sólo fortalece un sistema para explotar al proletariado. En este hombre, el burgués, no

podemos encontrar los elementos que contribuyan a transformar un sistema; en cambio, en el proletario es donde radica la fuerza de transformación y por ello se debe acentuar su papel dentro de la lucha de clases. Al hablar del hombre, entonces, debemos hablar del hombre que tiene una conciencia ordinaria.

La concepción marxista del hombre no se centra en un solo hombre, por el contrario, considera la sociedad como un todo orgánico: *“Lo que diferencia decisivamente al marxismo de la ciencia burguesa no es la tesis de un predominio de los motivos económicos en la explicación de la historia, sino el punto de vista de la totalidad”*<sup>43</sup>

Sánchez Vázquez parte de la concepción del hombre ordinario, aquel que vive para lo inmediato, es decir, para cumplir ciertas funciones elementales como comer, tener un techo, ropa y asegurar su vida dentro de un sistema.

Esto es una cualidad elemental de los hombres. Lo que tiene que definirse es en qué condiciones realiza sus actos y por qué se amarra a lo establecido. Es decir, el problema no solamente es cómo funcionan las cosas, sino por qué aceptamos una situación así. La situación a la que me refiero es la del capitalismo y sus formas excluyentes, enajenantes y de sometimiento, donde el ideal de libertad no se ha encontrado y donde los hombres, que han padecido siglos de explotación, engaño y miedo, viven con la falsa promesa de un mundo mejor que cada día es más lejano.

El hombre ordinario, ya hemos dicho, es aquel que vive para cumplir ciertas necesidades elementales como comer, vestir, etcétera. Estas actividades tienen la característica de responder a intereses inmediatos de sobre vivencia. Con sus actos, el hombre ordinario fortalece el sistema, no de manera conciente, sino mecánica.

El sistema capitalista esta basado en la teoría económica clásica, entre otros, de los fisiócratas; David Ricardo y Adam Smith. Ellos explican las leyes que rigen al hombre en cuanto sus relaciones económicas (el salario, el trabajo etc.) *“El método de la*

---

<sup>43</sup> Lukács, Georg; *Historia y conciencia de clase*; Ed. Grijalbo, México, D.F. 1969, Pág.29.

*economía clásica ha nacido de esas necesidades ideológicas, pero también encuentra su límite como ciencia en la estructura de la realidad social”<sup>44</sup>*

Lo que quiero resaltar es la labor de Marx por cambiar esta concepción, que produce la diferencia de clases. Una crítica puntual se encuentra en *Los Manuscritos económicos filosóficos de 1844* y *Los cuadernos de París*, los cuales son el estudio previo a lo que sería la crítica más completa y desarrollada sobre el capitalismo y sus formas que se condensa en *El Capital*. La crítica apunta desde la condición de explotación, el salario, el valor, la tierra y todos los factores que intervienen en el desarrollo del capitalismo. “Sin embargo, para la Economía política, el obrero solo existe en cuanto bestia de trabajo, como una cabeza de ganado, reducida a las más estrictas necesidades físicas.”<sup>45</sup>

El hombre ordinario produce y fortalece un sistema enajenante, agresivo y contradictorio debido a que no cuenta con otra cosa que su fuerzas de trabajo. Marx entendió esto muy bien y con su crítica a la teoría económica clásica alemana encuentra la condición real del hombre.

Por otro lado, el hombre ordinario cuenta con un cúmulo de teoría que orienta su vida, pero ésta es vinculada directamente a sus actos inmediatos; es decir, la única teoría que considera válida es la que le proporciona un beneficio práctico-utilitario. Solamente se preocupa de lo teórico cuando en su práctica no encuentra resultados inmediatos. “Para la conciencia ordinaria la vida es práctica-utilitaria”<sup>46</sup>

La conciencia ordinaria da por hecho el discurso que le imponen, da por realizado aquello que le hicieron creer como normal, pero no se da cuenta que esa “normalidad” la limita y determina su cotidianidad y su conformismo con las relaciones sociales, con los actos y con los objetos que se le presentan del mundo.

---

<sup>44</sup> *Op. Cit.*, Pág. 12.

<sup>45</sup> Karl, Marx; *Manuscritos económicos filosóficos de 1844*, Ed. Grijalbo, México, 1968, Pág. 25.

<sup>46</sup> Sánchez Vázquez Adolfo: *Filosofía de la praxis*; Ed. Grijalbo, 1980, Pág. 25.

Una vez dadas las características del hombre ordinario, expondremos lo que Sánchez Vázquez plantea de la concepción de praxis en la historia; esto es fundamental, pues el hombre es un ser histórico y sólo a través de la comprensión de la historia puede actuar en función de su realidad.

### c) El concepto de praxis

Para los griegos, la labor física de los hombres era una actividad indigna; el trabajo era realizado por esclavos, pues para el hombre griego la liberación de este mundo material era su realización. En Platón, la vida contemplativa era la esencia de la vida digna. Podemos entender este punto con la alegoría de la Caverna, donde las sombras son el mundo material y sólo el hombre (filósofo) que salta a la luz llega al reino de la verdad, que se presenta como una totalidad. La actividad teórica toma entonces más importancia que la actividad práctica.

Encontramos así un primer acercamiento al problema de teoría y práctica. *“Platón ha tenido conciencia de que la teoría debe ser práctica, es decir, que el pensamiento y la acción deben mantenerse en unidad, y esa unidad es la política”*<sup>47</sup> En esta unidad la práctica descansa en la teoría y se manifiesta en la política y esta praxis política es guiada por la teoría. De nuevo encontramos que la teoría es el elemento más importante en las relaciones de la polis.

Aristóteles, quien *“sí admite una teoría de la praxis política que tomando en cuenta los Estados empíricos, reales”*<sup>48</sup>, pretende separar la teoría de la práctica pues considera que es necesario tomar en cuenta las necesidades de la vida real; para el *estagirita*, las exigencias reales son primordiales para dirigir el Estado, pues no se puede guiar la práctica con una actividad meramente teórica. De ahí la importancia del arte de gobernar.

Aristóteles presenta la praxis como acción moral (su fin es moral), en comparación con el concepto *poiesis*, cuyo fin implica elementos materiales enfocados más bien al artista.

---

<sup>47</sup> *Op.Cit*, Pág. 33.

<sup>48</sup> *Ibid*, Pág.36.

En general, la conciencia de la praxis en los griegos deja como legado el problema de teoría y praxis, pues está vinculada directamente con la política y su forma de realizarla. Pero esta separación tiene su máxima expresión en la cultura helénica con la división de trabajo, pues teoría y práctica tienen la misma separación que trabajo intelectual y trabajo manual; las primeras son dignas de los hombres pensantes y las segundas de los que utilizan su cuerpo para trabajar. Esta es una característica esencial del problema del trabajo en el mundo griego.

En el Renacimiento la concepción de la praxis sufre transformaciones. Giordano Bruno y Francis Bacon son algunos de los nombres que representan este momento de la historia, en el que la razón se vuelve algo esencial y la acción se toma como algo indispensable para acceder al conocimiento del mundo. El concepto de praxis, sin embargo, tiene un carácter limitado y determinado por la necesidad de la naciente clase burguesa por transformar y poner a su servicio la naturaleza. *“El trabajo físico ya no se define como negación de lo propiamente humano, su bondad se reduce a ser la actividad que lo hace posible... subsiste la separación de teoría y práctica porque subsiste la división social del trabajo (intelectual y físico) que le sirve de base<sup>49</sup>.”*

Con su afán de dominar la naturaleza y ponerla a su servicio, la sociedad burguesa explota al hombre y le hace ver que sólo por medio del trabajo podrá vivir mejor; el trabajo se vuelve, no un acto natural del hombre, sino algo ajeno que le permite satisfacer su inmediatez y lo deja a merced de la clase burguesa.

En el siglo XVIII, los enciclopedistas ensalzaron la relación entre teoría y práctica para fortalecer la idea de la técnica vinculada al desarrollo industrial. Juan Jacobo Rousseau criticó esta visión, al considerar que la transformación de la naturaleza era negativa para el ser humano.

Los economistas clásicos (David Ricardo y Adam Smith) exaltaron la idea de una praxis productiva y tuvieron el atino de ver en el trabajo humano la fuente de la riqueza social. En ellos, el concepto de praxis se reduce a una mera categoría económica.

---

<sup>49</sup> *Ibid*, Pág. 39.

Por otro lado, Immanuel Kant estipuló que la “cosa en sí” es incognoscible para el hombre por lo que éste es un ser limitado, que sólo puede conocer el fenómeno tal y como se le presenta. El objeto es en sí mismo algo que no puede ser conocido por el sujeto. A este sujeto no le queda más que conocer del objeto solamente en cuanto este se le presenta. Para Kant, la práctica está ligada a la moral, al sujeto y su actuar, pues su última instancia es la moral, el *deber ser*. “Kant no ve un campo de acción propio del hombre como ser libre pues este campo no es otro que el de la práctica”<sup>50</sup>

En Hegel, en cambio, la concepción de praxis es más elaborada y es la que más influye en Marx. El problema de objeto-sujeto es superado por la dialéctica que se presenta como “el método que desgarrar el velo de eternidad con objeto de despejar el camino al conocimiento de la realidad del acaecer social”.<sup>51</sup> Es decir, el objeto se le presenta al sujeto como algo extraño, pero el espíritu lo hace suyo y lo trasciende, por ello el espíritu se desdobra en momentos, así como la historia. Con ese desdoblamiento el espíritu se afirma como Espíritu Absoluto y se manifiesta por medio de la religión, el arte, y la filosofía. El Espíritu asume y ordena la realidad. El camino de la conciencia parte de la certeza sensible hasta el arribo del Saber Absoluto.

La filosofía idealista alemana -dice Sánchez Vázquez- es una filosofía de la actividad de la conciencia o del espíritu.

En la *Fenomenología del Espíritu* Hegel desarrolló la idea de práctica como el recorrido de la conciencia en diferentes momentos. La práctica es entonces la dialéctica de la conciencia, su desdoblamiento y su apropiación del objeto, y encuentra su máxima expresión en la autoconciencia, que es el conocimiento de sí mismo.

Por medio del trabajo, la conciencia es llevada a la última fase, que es donde la identidad sujeto-objeto se definen como Espíritu Absoluto. Bajo esa forma el hombre se forma como tal. En este caso, la práctica no se presenta como actividad humana sino como una idea que tiene un movimiento racional.

---

<sup>50</sup> *Ibid*, Pág. 67.

<sup>51</sup> Lukács, Georg; *Historia y conciencia de clase*; Ed. Grijalbo, México, D.F. 1969, Pág. 17.

Para Sánchez Vázquez la praxis *hegeliana* es totalmente teórica ya que encuentra su fundamento en la naturaleza y su fin en el Absoluto. “*El espíritu absoluto de la historia no recibe su material ni su correspondiente expresión sino en la filosofía.*”<sup>52</sup>

Feuerbach cambia el planteamiento de praxis *hegeliano*. Ya no es el Espíritu lo que mueve al hombre, sino el hombre mismo. El problema de esta concepción es que “*se ha detenido en el individuo aislado de la sociedad civil*”<sup>53</sup> y con ello pierde de vista la característica esencial del hombre que es el factor social.

Un punto central en Feuerbach es el religioso. El hombre actuará a partir de una concepción religiosa. Esto es, el hombre, como ser espiritual, crea a Dios y lo hace a su imagen, le atribuye características humanas, pero ese Dios se vuelve extraño al hombre, quien al mismo tiempo lo necesita y se enajena de la idea de Dios. Así, el hombre deja de tener actividad libre, pues ya no depende de sí mismo sino de una voluntad que le es ajena y de la cual depende para realizar su práctica. “*Al transferir su actividad a Dios y negarla en sí mismo solo aparentemente niega su actividad.*”<sup>54</sup>

Para Feuerbach la práctica depende de la conciencia que cada individuo toma de sí mismo, pero al considerar al individuo aislado esta práctica se reduce a un idealismo, pues el sujeto de la historia no puede estar separado de la colectividad, es decir, “*el hombre se hace social en el más pleno sentido de la palabra. Y la sociedad llega a ser la realidad para el hombre.*”<sup>55</sup>

Podemos resumir, entonces, tres concepciones de práctica en el idealismo alemán:

- a) La de Kant, donde la praxis está ligada a la moral y a sus fines.
- b) La de Hegel, donde el Espíritu en su devenir realiza su praxis desde el trabajo (mundo concreto) hasta el estadio último (idea).

---

<sup>52</sup> *Op Cit.* Págs. 18, 19.

<sup>53</sup> *Ibid*, Pág. 22.

<sup>54</sup> Sánchez Vázquez Adolfo: *Filosofía de la praxis*; Ed. Grijalbo, 1980, Pág. 107.

<sup>55</sup> Lukács, Georg; *Historia y conciencia de clase*; Ed. Grijalbo, México, D.F. 1969, Pág.22.

c) La de Feuerbach, donde la actividad queda aniquilada por la religión y por la enajenación.

En ninguna de estas concepciones el hombre transforma y dirige su entorno. De ahí la crítica de Marx, quien considera que se quedan en el plano de meras ideas, pues el hombre no puede transformar su realidad.

Marx critica la filosofía idealista de Johann Gotlieb Fichte (1762-1814), Kant, Hegel y Feuerbach, pues tiene su origen en el problema del sujeto-objeto que no queda resuelto y ve en el desarrollo de dicha filosofía un gran abismo entre pensamiento y realidad. Por ello, les reprocha “*no haber superado realmente la dualidad de pensamiento y ser, de teoría y práctica, de sujeto y objeto; el que su dialéctica sea mera apariencia.*”<sup>56</sup>

Marx continúa y supera la dialéctica que Hegel desarrolló basándose en el recorrido del Espíritu. A través del materialismo, Marx establece que es el proletariado el que, al tomar conciencia de su actividad dentro de la sociedad, puede transformar su entorno.

#### **d) Formas de Praxis**

La historia de la filosofía en el siglo XIX dio un giro al dejar atrás las concepciones filosóficas que se centran en la interpretación del mundo pues a partir de Marx la filosofía se vuelve práctica, es decir, su realización es la praxis misma: “*la practica es superior al conocimiento (teórico) porque posee no sólo la dignidad de la universalidad, sino también la de la realidad inmediata.*”<sup>57</sup> Sin embargo, la práctica y la teoría no son categorías aisladas, sino por el contrario, la primera le da los elementos a la segunda para su desarrollo.

Sánchez Vázquez rechaza las interpretaciones del marxismo de tipo *ontologizante*, es decir, donde el problema central de la filosofía es el problema de la materia y el espíritu; tampoco acepta la *epistemológica*, que reduce al marxismo a una nueva práctica teórica (Althusser), ni la *humanista*, que tiene su base en un concepto abstracto del hombre, es decir, el hombre es un concepto abstracto que no tiene un referente con la realidad.

---

<sup>56</sup> Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, México, D.F. 1969, Pág. 18.

<sup>57</sup> Véase: V.I, Lenin: “Cuadernos filosóficos”, Pág. 206, (edición Argentina)

En cambio, distingue los conceptos<sup>58</sup>:

1) *Filosofía de la praxis*: El marxismo hace de la praxis su categoría central y considera como unidad indisoluble el proyecto de emancipación, la crítica de lo existente y el conocimiento de la realidad a transformar.

2) *Praxis*: Actividad revolucionaria crítica –práctica, es decir, actividad orientada a la transformación de un objeto (naturaleza o sociedad); es la unidad entre la actividad subjetiva y objetiva.

3) *Práctica*: Donde la teoría pierde su especificidad (práctica teórica, práctica filosófica).

En lo que concierne a su función, Sánchez Vázquez encuentra que la filosofía de la praxis es crítica en un doble sentido: primero como una teoría de una realidad negativa cuya explicación entraña su negación y, en segundo nivel, como crítica de las ideologías que tienden a conciliar el pensamiento con el estado de cosas existentes. Por medio de la crítica a las ideologías la filosofía conoce sus límites. La filosofía de la praxis no habla sobre la praxis sino que es la propia praxis tomando conciencia de sí misma. Por ello, debe evocarse permanentemente para criticarse a sí misma y no perder su naturaleza.

La acción humana se busca en su máxima expresión. No debemos perder de vista que Marx está situado frente al capitalismo salvaje de su época y su visión apunta hacia la lucha de dos clases sociales: la burguesía, que surgió del feudalismo y en la que se da la mayor libertad para explotar, manipular a los obreros y que utiliza el poder, no como transformador de la naturaleza, sino como opresor de la clase obrera. Y la clase proletaria, que sólo cuenta con sus fuerzas físicas para subsistir.

La lucha entre ambas clases tiene que ver con el poder que se ejerce sobre las propiedades, las cosas y los hombres, por lo que el dominio se extiende no sólo a la esfera ideológica, sino a la de los bienes de los sujetos de una sociedad. Esta forma de

---

<sup>58</sup>Véase en Sánchez Vázquez Adolfo: *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología* Ed. Océano 1983, 207 pp.

sustentar el poder está basada en la fuerza que el Estado ejerce sobre los individuos y existe el castigo a los que quieran salirse de este orden.

La burguesía hoy en día quiere reivindicar el sistema de mercado como regulador de las relaciones sociales entre los individuos, trata de restar el peso del poder del Estado (lo que se conoce como Estado mínimo) para dárselo al mercado, de manera que el sujeto queda atenido sus reglas. Así, el Estado sólo adquiere importancia en la medida en que fortalece y cuida los intereses de los grupos de poder.

No se puede entender la actividad política a través de la historia si no tomamos en cuenta que es la esfera en donde los hombres participan y quieren acceder a determinadas formas de ejercer el poder sobre su sociedad. En primera instancia el poder debe estar vinculado a la ética. El tema del poder dentro de la política ha sido tomado por las distintas concepciones ideológicas a lo largo de la historia y son muchos los factores que influyen en la búsqueda del poder. Para empezar debemos separar el poder de hacer algo (trabajo), del de realizar una acción que tenga como resultado la sociedad misma (acción política). Pero el poder va más allá de esta concepción, el poder se vincula al bien común y esto recae en una doble concepción: la primera, donde el poder sólo sirve para satisfacer las necesidades de una persona; la segunda, donde el poder es vinculado a la participación de los ciudadanos frente al Estado en la búsqueda de soluciones de las necesidades.

Para Sánchez Vázquez la praxis no debe ser encerrada en un marco interpretativo sino que debe insertarse en la praxis misma y hacer de ella una praxis revolucionaria.

El individuo no está separado del mundo, pues depende de las relaciones sociales, por ello debe tomar conciencia de las condiciones en las que se encuentra y a partir de ahí hacer una crítica de la sociedad, pues si la sociedad condiciona al individuo, es la misma praxis la que permite el movimiento de la sociedad.

El concepto de praxis presenta distintas connotaciones en función de los diferentes “marxismos”, pero una idea relevante de la praxis la encontramos en Jean-Paul Sartre: “*La praxis contiene, su propia razón, y ésta es justamente razón dialéctica.*”<sup>59</sup>

Según Sánchez Vázquez, la praxis tiene distintas formas y todas estas concuerdan en la transformación de la materia para después presentar un objeto humanizado, es decir, con rasgos específicamente del hombre creador. El desarrollo de la praxis se da básicamente con una conciencia creadora y transformadora que proviene del mismo hombre y es capaz de formar un nuevo momento. La praxis, pues, oscila entre lo político, la vida cotidiana, el arte y ella misma es su propio objeto de transformación.

Existe una diferencia entre actividad y praxis, pues la actividad no se ve a sí misma como objeto sino que es sólo un acto sobre el mundo, mientras que la praxis sí ve en sí misma su objeto, por eso “*Toda praxis es actividad, pero no toda actividad es praxis.*”<sup>60</sup> La actividad es sólo aquel acto en el que el sujeto modifica una materia y no contiene conciencia ni finalidad; en cambio, la praxis tiene una finalidad que no es otra cosa que la conciencia de la acción, es decir, cuando se quiere transformar una materia ya se tiene pensando un fin.

La praxis se presenta de distintas formas y es algo inherente de los hombres; Sánchez Vázquez marca estas formas:

- a) *La praxis productiva*: Es aquella que tiene que ver directamente con la relación del hombre con la materia, ya que por medio del trabajo la materia es transformada para poder satisfacer diferentes necesidades. Esta forma de praxis tiene que ver con las relaciones sociales del hombre, que es ante todo un ser social. La categoría central es el trabajo. Se reafirma con un carácter teleológico pues es una actividad práctico- material. “*La praxis productiva es así la praxis fundamental porque en ella el hombre no sólo produce un mundo humano o humanizado (...) sino que en ella el hombre se produce, forma o transforma a sí mismo.*”<sup>61</sup> La importancia de esta forma de praxis es que entran factores

---

<sup>59</sup> Ferrater Mora, José; *Diccionario de filosofía*, Ed. Ariel, Barcelona, 1994, Tomo K-P

<sup>60</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Filosofía de la praxis*, Ed. Grijalbo, México, D.F., 1980, Pág. 245.

<sup>61</sup> *Op.cit.*, Pág. 256.

objetivos y subjetivos; los primeros serán aquellos que atañen a las condiciones materiales del trabajador, mientras que los segundos se refieren a la actividad del obrero frente al trabajo.

El trabajo se convierte en una forma específica entre las relaciones de producción ya que es lo único con lo que cuenta el trabajador, quien sólo depende de sus fuerzas y capacidades físicas; es por eso que en este nivel se habla de las actividades del obrero como condiciones subjetivas, mientras que las condiciones de trabajo (instrumentos y objetos de trabajo) están en un nivel objetivo.

Ambas formas de presentarse tienen una relación directa con la transformación del mundo, de ahí la importancia de esta praxis. El hombre emplea sus fuerzas para transformar la naturaleza y darle un sentido humano, de esta manera humaniza su entorno y al momento de actuar sobre la naturaleza también se está transformando a sí mismo. Así, la praxis productiva tiene doble forma: por un lado el hombre transforma la naturaleza por medio del trabajo y por otro, el mundo que se presenta ya transformado actúa sobre el hombre y lo deja en un nivel nuevo, donde la figura le enseña algo renovado del mundo y del hombre.

- b) *La praxis artística*: Es aquella que se refiere a la creación de objetos u obras de arte. Al ser una actividad de transformación la praxis se sitúa en la esfera de la acción, y toma un carácter relevante porque se sitúa en la esfera del conocimiento; al ser transformado el objeto nos presenta una nueva figura, la cual nos lleva a un conocimiento nuevo.

En este nivel el arte no solamente es la creación de objetos artísticos, sino la realización de objetos, que por un lado tienen un carácter contemplativo (del espectador) y por otro tienen un carácter creador en su fondo.

- c) *La praxis experimental*: Esta forma se vincula directamente con la actividad científica; por un lado, su finalidad es teórica pues será la teoría la que manipule la materia por medio de la experimentación, pero por otro lado, no queda lejos de la actividad práctica, es decir, su última finalidad es la vida práctica de los hombres.

En este sentido es ella misma que se guía por la teoría; su importancia es que se busca adecuarla a la realidad y a la necesidad de los hombres. Los planteamientos científicos no están alejados del hacer del hombre, como tampoco lo están los planteamientos de la economía o la antropología. La praxis experimental se fortalece con el desarrollo teórico que sirve para la acción de los hombres.

- d) *Praxis política*: Tiene diversas formas; primero, como el acto de transformación social donde se cambian las relaciones sociales, económicas, de dominio de clase, y puede llegar a una transformación radical de la sociedad en todos sus ámbitos. Sánchez Vázquez define la praxis política como los actos mediante los cuales los grupos sociales pueden transformar y vincular las acciones del Estado. Para su realización es necesario que tenga una participación de amplios sectores de la sociedad y su más alta realización es en la praxis revolucionaria.

En esta forma de praxis necesariamente se tiene un fin que responde directamente a las necesidades de un grupo. Dentro de las sociedades donde se encuentran antagonismos la praxis revolucionaria es la máxima expresión, que tiene la finalidad de cambiar la forma de poder para instaurar un orden nuevo que responda a las exigencias y necesidades de los hombres dentro de la sociedad.

Ahora bien, hemos dicho que la praxis presenta diferentes formas, pero ésta tiene dos maneras específicas de realizarse: *la praxis creadora* y *la praxis reiterativa*.

*La praxis creadora* es aquella que es espontánea; es la manera en que el hombre transforma de forma legítima su entorno, la sociedad, el objeto de arte, etc. Esta praxis está presente en todo momento, tiene un carácter independiente y no es definida ni encasillada en una forma, sino que su accionar transforma de manera radical al hombre y su entorno.

El hombre está dentro de un sistema determinado por sus relaciones sociales y por sus necesidades; este determinismo puede ser transformado por la praxis creadora que no es otra cosa que transformar su situación. Ahora bien, para que la praxis se pueda realizar requiere de condiciones específicas: un momento, un espacio, un tiempo. Esta nueva

creación sólo se puede dar cuando se tiene la necesidad. Un ejemplo sencillo pero ilustrativo lo encontramos en Vincent van Gogh en su obra *Calavera*, donde realiza un trazo tradicional del perfil de un cráneo cadavérico pero él siente que le falta algo (necesidad) y le agrega a todo el contorno líneas de un amarillo intenso, mezclado con verde y un tono café; la originalidad surge entonces de una carencia, de darle luz y movilidad al cráneo; cabe recordar que en la época que lo crea (1887/ 88) el manejo del color en el arte se daba de otra manera y es por medio de una *praxis creadora* que abre paso a una nueva forma de usar el color en la pintura, las líneas y la movilidad. En este ejemplo podemos resumir esta idea: primero que nada se necesita de “algo” que transformar, llámese hombre mismo, sociedad, sistema, arte, mundo; y la creación de una figura nueva nos habla de que los hombres no se pueden quedar sólo tratando de entender el mundo, mas bien se trata de accionar e interactuar con este mundo que se presenta de una manera negativa.

Pero no se trata de transformar sin dirección, ni sentido, por el contrario, cuando transformamos lo existente para crear una nueva figura debemos tener presente qué es lo que en verdad se necesita transformar; de no ser así solamente estamos realizando una actividad que no es praxis. La praxis es transformación plena y la actividad puede ser una repetición de lo existente que no aporta conocimiento nuevo, ni crea una nueva figura. Por eso, la praxis transformadora es elemental en la vida del hombre y se presenta exclusivamente cuando se tiene que dar un giro a lo existente.

En suma, la praxis creadora es aquella forma en la que el hombre puede transformar, por medio de sus actos, el medio en el cual está inmerso con el fin de llegar a un nuevo estadio. Abarca lo social puesto que su relación directa con la praxis revolucionaria siempre se adapta a la realidad y las necesidades que se originan de un sistema determinado, esto es, que la praxis siempre estará en un constante movimiento; cuando el hombre crea una nueva figura o forma social nunca será acabada, pues siempre se necesita renovar al hombre junto con su entorno natural y social; por lo tanto, Sánchez Vázquez, siguiendo a Marx, busca que toda nueva forma dada por la praxis sea siempre objeto de transformación del hombre, pues finalmente es él mismo quien origina y crea el sistema en el que está.

Esta praxis está vinculada de forma directa con los problemas entre los grupos sociales y el Estado en la medida en que la crítica no debe quedarse sólo en el plano teórico, donde corre el riesgo de hacer una teoría más interpretativa que práctica. “*La praxis es, pues la revolución, o crítica radical que, respondiendo a necesidades radicales, humanas, pasa del plano teórico al práctico.*”<sup>62</sup>

La *praxis revolucionaria* se encuentra ligada a la filosofía y a la clase obrera, que en la visión de Marx, es la única que puede cambiar la relación de poder, o *revolucionar lo existente*; en ella, lo que mueve al proletariado es un espíritu de sufrimiento que sólo crea objetos y se le presentan como extraños (Manuscritos económicos-filosóficos de 1844). Pero la praxis revolucionaria va más allá de que las clases obreras se liberen del yugo capitalista; implica una lucha no sólo por cambiar las condiciones materiales del obrero, sino por transformar toda concepción enajenante hacia el hombre. Esa es la verdadera revolución: la consolidación del hombre y el fin de la enajenación.

Esta búsqueda por la transformación se basa en que el hombre es ontopraxiológico, es decir, que crea un nuevo ser y por ende a sí mismo.

A lo largo de la historia el hombre siempre ha tendido al conflicto de clases, buscando siempre los mecanismos adecuados, los racionales, que hagan sociedades más armoniosas, pero ningún sistema ideológico, de poder, se ha podido levantar con esa bandera. La onceava tesis sobre Feuerbach es quizás el resumen de la historia del hombre: *lo que se trata es de la transformación*, no sólo de las instituciones, sino de todo lo que engloba al hombre y se refiere a este, además de transformar sociedades enajenadas de una forma de vida, que no permite la libertad de los hombres.

Por otra parte, no toda la praxis es creadora. Sánchez Vázquez define otro modo que se caracteriza por estar en un nivel inferior: la *praxis reiterativa*. “*La praxis imitativa o reiterativa tiene por base una praxis creadora ya existente, de la cual toma la ley que rige.*”<sup>63</sup> Esta praxis no es autónoma y tampoco define su finalidad, sino que su accionar parte de algo que ya estaba hecho anteriormente, por lo que su base no se transforma de manera única y peculiar, sino que parte de lo establecido.

---

<sup>62</sup> Sánchez Vázquez Adolfo: *Filosofía de la praxis*; Ed. Grijalbo, 1980, Pág. 125.

<sup>63</sup> *Op.Cit.* Pág. 313.

Cuando hablamos de praxis imitativa podemos hablar, por ejemplo, de los movimientos revolucionarios en Latinoamérica, que en general han tenido como base de inspiración la revolución de Octubre en Rusia, por lo que sus fines ya están trazados y lo que cambia son las condiciones y los resultados; ahora bien, ningún movimiento revolucionario puede ser igual a otro, cada uno es peculiar y responde a ciertas características dadas por el entorno, las condiciones materiales y la conciencia de la gente.

La diferencia entre estas dos formas de praxis es clara: mientras una (creadora) transforma radicalmente la materia, las relaciones sociales, etcétera, la otra (imitativa) es una extensión de la primera y lo único que puede hacer es tomar una *asimilación creadora* aunque no logre realizarla.

Es importante, sin embargo, considerar ambas, pues de lo que se trata es de transformar las condiciones de explotación, enajenación del hombre, que no le permiten orientar sus relaciones para una vida más justa y equilibrada.

Cada sociedad tiene rasgos característicos y es por medio de la praxis que los hombres deben transformar su entorno y su relación con el mundo. Sin embargo, existe una forma que no permite al hombre transformar su entorno: la enajenación. El hombre aplica su fuerza en el mundo, pero el resultado de esta fuerza, el trabajo, se le presenta como algo ajeno o extraño. Este distanciamiento impide al hombre tomar conciencia de que es él mismo el fundamento de su relación con el mundo y sólo en la medida en que toma esta conciencia puede liberarse de la enajenación.

### **III Problemas Entre Teoría Y Praxis**

“Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos;  
de lo que se trata es de trasformarlo”.

(C.Marx.)

La teoría es, por un lado, la explicación científica de los fenómenos que ocurren en la sociedad y trata de darles justificación a partir de la elaboración de un cuerpo conceptual que refleje el conocimiento que se tiene. La teoría es acumulable y se formula siempre con el referente de otra y por la práctica de los hombres. Por otro lado, para la comprensión de una sociedad debemos tomar en cuenta la práctica, es decir los hechos concretos que los hombres generan y que son característicos de determinados momentos en la historia.

Para Sánchez Vázquez la actividad teórica no puede ser praxis porque esta actividad se queda en el nivel meramente idealista. La praxis es la categoría esencial en el marxismo y por ello la actividad meramente teórica no tiene gran relevancia en ella. Al quedarse en la pura idea solo puede cambiar a esta idea, mientras que lo que se busca es la materialización y realización de las ideas. Por eso dice Sánchez Vázquez: “*No se trata de pensar un hecho sino de revolucionarlo.*”<sup>64</sup>

Por otra parte, la conciencia ordinaria cae en el error de reducir lo práctico a lo utilitario, es decir, a lo inmediato. Mientras que la conciencia de la praxis busca la verdad en la realidad -no en la dada, sino en la que se transforma- la conciencia ordinaria es puro sentido común que deriva en un pragmatismo puro, donde se busca la verdad de las cosas a través de su utilidad.

En la subordinación de la conciencia ordinaria a lo utilitario se disuelve lo teórico. El error de concebirlo así es que encontramos un alejamiento de la práctica con respecto de la teoría; mientras que la primera sólo será verdad en función de su utilidad, la segunda se perderá. Dice Marx, en la Segunda Tesis sobre Feuerbach: “*El pensamiento de si al*

---

<sup>64</sup> *Ibid*, Pág. 269.

*pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico.”*<sup>65</sup>

Marx critica que el hombre sólo ha contemplado el mundo y no ve que se trata de transformarlo; la teoría aislada no puede decirnos algo del mundo real, pero es un elemento que debe darse a partir de la práctica de los hombres, por eso, Sánchez Vázquez habla de unidad entre teoría y práctica, las dos son indisolubles y la única diferencia es la forma, pues efectivamente, es diferente la actividad de una y de la otra, pero eso no quiere decir que estén disociadas.

En el plano de lo social podemos ver que *“es en la sociedad esclavista donde tiene lugar la división social del trabajo que impulsa la actividad teórica.”*<sup>66</sup> La actividad práctica es en este primer momento el germen de la teoría; si no hubiera habido una sociedad esclavista, no se habría podido hablar de diferencias de clases. La teoría en este nivel se plantea con base en los hechos prácticos del hombre.

Otro momento en la relación de teoría y práctica es cuando la segunda se vuelve el fin de la primera, cuando la práctica tiene una necesidad de nutrirse de la teoría y cuando la praxis exige una conciencia elevada de su concepción teórica. Podemos decir, entonces, que la teoría y práctica no tienen una relación directa sino vinculatoria, aunque la práctica tiene supremacía sobre la teoría, esta última mantiene su autonomía. No toda teoría está ligada a la práctica y no por eso pierde su carácter específico. *“La teoría no es una variante de la práctica y no se reduce a ella como podría sustentar un practicismo.”*<sup>67</sup>

Ahora bien, la autonomía de la teoría es relativa pues su origen está en la praxis y es sobre esta praxis que se puede desarrollar. La teoría es la forma en como entendemos la praxis y, más específicamente, la praxis experimental, que por medio del lenguaje científico puede comprender su proceso.

---

<sup>65</sup> Marx, Karl, *Tesis sobre Feuerbach*; Ed. Cultura popular, México, D.F. 1978, 226 pp.

<sup>66</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Filosofía de la praxis*, Ed. Grijalbo, México, D.F. 1980, Pág. 275.

<sup>67</sup> Vargas Lozano, Gabriel; *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, FFYL / UNAM, México, D.F. 1995, Pág. 277.

En suma, la práctica es importante porque por medio de ella el hombre se vincula con el mundo, lo transforma y lo conoce; es el fundamento del dinamismo de los hombres; no es estática ni tiene un límite; se presenta como una categoría esencial en el hombre y tiene un carácter donde ella misma se transforma; no tiene un horizonte que la regula excepto el propio humano, en función de sus intereses.

La teoría, por su parte, aporta un conocimiento al hombre; los hechos humanos necesitan teorías pero estas no pueden estar ajenas al proceso de transformación del hombre. La teoría aislada es teoría de otra teoría; las acciones generan teorías, no al revés, pues el hombre es primero un ser práctico, creador y transformador del mundo que se vincula por medio de la teoría.

Sánchez Vázquez resalta puntos esenciales con respecto a esta relación: *“No se trata de una relación inmediata (...) ya que la teoría puede surgir para satisfacer otra teoría (...) La teoría responde a necesidades prácticas y tiene su fuente en la práctica.”*<sup>68</sup>

Pensemos en una sociedad donde existen condiciones sociales miserables, excluyentes; donde el hombre está enajenado de un sistema dominante y pragmático; donde los hombres no son tomados como tales, sino como meros objetos que producen acciones, mercancías y sus actos sólo fortalecen al sistema que lo controla. En un momento, los hombres toman conciencia de su realidad, la conocen a fondo, la asumen y deciden transformarla; observan los hechos de la historia y se dan cuenta que por medio de la revolución las clases oprimidas pueden transformar su situación. Tienen cierta idea de lo que quieren y lo que no, pero en este momento no hablamos de una teoría que va a orientar el movimiento, sino más bien de un conocimiento de otra praxis; ésta no puede decir a estos hombres cómo terminarán, lo único que saben es que necesitan transformar una situación. La teoría sobre cómo hacer este movimiento se va orientando a través de las condiciones dadas por una praxis; así, la praxis orienta el movimiento, lo transforma y le da una nueva figura a la sociedad, y la teoría sólo lo refleja.

---

<sup>68</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Filosofía de la praxis*, Ed. Grijalbo, México, D.F.1980, Pág. 291.

En suma, la teoría es importante porque refleja lo que la praxis ha hecho, sus alcances y sus límites los pone la misma praxis; por eso se puede hablar de teoría en unidad con la praxis, una alimenta a la otra, pero esta unidad tiene su origen en la praxis.

Por otro lado, la teoría no va siempre ligada al momento que se vive, es decir, el movimiento de la sociedad se da al margen de la teoría, que siempre está un paso atrás.

El problema en la relación teoría y práctica es relevante porque ahí se encuentra el conocimiento de la realidad y es necesario encontrar los factores que la sociedad necesita para llevar a cabo su transformación. Dicho en palabras de Lukács: “*Para captar adecuadamente las cosas hay que empezar por captar clara y precisamente esa diferencia entre su existencia real y su estructura nuclear.*”<sup>69</sup>

Como se mencionó anteriormente, Sánchez Vázquez empieza a distanciarse con el marxismo proclamado por la U.R.S.S., primero en plano de la estética, donde rechaza la doctrina del realismo socialista que tuvo en México una fuerte influencia entre los artistas. Era, sin embargo, una discusión más ideológica que política. Esta distancia es claramente más marcada con su libro *Filosofía de la praxis*, donde se deslinda de la concepción del materialismo dialéctico.

Otro punto que determina el distanciamiento de Sánchez Vázquez con respecto al marxismo oficial fueron los acontecimientos que en el famoso discurso de Nikita Khrushchev (1894-1971), en el XX Congreso del Partido Comunista de 1956, donde denuncia los horrores que se habían cometido en nombre de la ideología proclamada socialista. A nombre del marxismo-leninismo, promovido por Stalin; los estalinistas hacen de éste una doctrina oficial, pragmática y contradictoria conocida como el Dia-Mat.

En los años sesenta, en México se recibe con gran entusiasmo la teoría de Louis Althusser basada en el estructuralismo<sup>70</sup> (que la sociedad se entiende a partir de las

---

<sup>69</sup> Lukács, Georg; *Historia y conciencia de clase*; Ed. Grijalbo, México D.F., 1969, Pág. 9.

<sup>70</sup> Lévi-Strauss es conocido como el representante del estructuralismo; su influencia en el ámbito de la lingüística tiene eco en la Escuela de Praga. Para aquél el problema en las ciencias sociales giran en torno al lenguaje. Su pensamiento está inspirado en el marxismo, psicoanálisis, y la geología. Véase a

estructuras definidas por las clases sociales); Sánchez Vázquez se deslinda pues no encuentra en la obra *althuseriana* más que un *teoricismo*. Este deslinde provoca un debate entre el francés y Sánchez Vázquez que permite entender, por un lado, la importancia en la relación teoría y práctica y, por otro, la influencia de dos formas diferentes de comprender y plantear el marxismo en México.

Althusser presenta su obra en un contexto favorable: por un lado, la muerte de Stalin en 1953 y, por otro, los horrores mencionados en el XX Congreso del PCUS, generaron condiciones para buscar la transformación del marxismo.

Su punto de partida es regresar a los textos de Marx, Engels y Lenin, rescatarlos de las malas interpretaciones y los usos dogmáticos que se les habían dado. Por ello considera necesario hacer un cambio en el paradigma de la filosofía y la ciencia. Esta última es para el francés piedra medular del pensamiento marxista y por eso pretende darle un carácter científico a la filosofía. Althusser considera que sin ciencia no puede haber filosofía, pues lo único que se tendría serían concepciones no sustentadas del mundo.

Aquí vale la pena hacer un paréntesis, para definir primero lo que significa ciencia: Tomando la definición de Ferrater Mora<sup>71</sup>, ciencia es aquel conocimiento que intenta formular mediante un determinado lenguaje leyes por medio de las cuales se rigen los fenómenos. La ciencia equivale tanto al plano del conocimiento social, como del conocimiento buscado por las ciencias exactas; en general trata de apropiarse e introducirse en la naturaleza de los fenómenos sociales y naturales; su lenguaje es específico, riguroso y dista del lenguaje ordinario porque los conceptos que menciona son profundizados. La ciencia pretende explicar los fenómenos, que se presentan en dos formas: por un lado, en su significado lingüístico, que se da con el acuerdo entre los hablantes, y por otro, fuera de ese acuerdo lingüístico, es decir, el objeto concreto. Por ejemplo, la idea de trabajo, tiene su significado dentro de la esfera del lenguaje, pero también dentro del objeto mismo (trabajar), que no existe en la realidad, pero que infiere en las relaciones dadas por el hombre.

---

Ferrater Mora, diccionario de Filosofía, Ed. Ariel, Barcelona; 4 vols. y Lévi-Strauss, Claude *Les structures élémentaires de la parenté*, 1949.

<sup>71</sup> Ferrater Mora, José; *Diccionario de filosofía*; Ed. Ariel, Barcelona, 1994, 4 tomos.

El objetivo y la búsqueda de Althusser de volver a plantear el marxismo desde sus orígenes tiene una doble función: primero, reivindicar la teoría marxista para encontrar el carácter revolucionario de la sociedad, y en segundo lugar, situar al marxismo como “filosofía de la filosofía”.

Entendemos por materialismo una posición que se presenta en contra de las ideologías de la historia (idealismo, humanismo, empirismo), que son posiciones que antes de Marx no se habían superado, es decir, en la filosofía se habían quedado en el plano idealista. Para Platón, por ejemplo, el mundo solamente se puede entender a través del estado contemplativo, el *topos*; para Hegel, la actividad teórica tiene su realización en el Saber Absoluto, el cual es el resultado del movimiento de la conciencia por medio de la Razón, y por ello, la materia y los objetos tienen una realidad y se realizan en la conciencia (Fenomenología del Espíritu).

Marx supera ese camino idealista para situarse en la realidad, ya no se presenta el hombre aislado de la experiencia, ni tampoco aislado de las ideas (empirismo) sino que el hombre es una realidad entera que está sujeta a las relaciones de producción, la lucha de clases, etc. Por ello Althusser busca dar la vuelta a la hoja y comenzar a escribir la historia a partir del conocimiento científico que encuentra en Marx.

En *Pour Marx y Lire le Capital* Althusser busca fundamentar la autonomía de la práctica teórica; esto quiere decir que la teoría debe tener una ingerencia en las acciones del hombre. En primera instancia está la teoría, después está la praxis, por ello la necesidad de replantear el carácter científico de la teoría marxista.

Es necesario que consideremos dos disciplinas que conforman la ciencia marxista: el materialismo histórico (MH) y el materialismo dialéctico (MD).

**MATERIALISMO HISTÓRICO:** La sociedad está conformada por una totalidad ó realidad orgánica; en ella están dados los modos de producción, estructuras propias, constituciones y su funcionamiento, esta dada por diferentes niveles que son relativas entre sí y se mantienen autónomos. “*Es en rigor, la definición de los conceptos y de sus*

*articulaciones, que integrados en una sistematicidad apodítica, caracterizan como historia científica los trabajos ya existentes o por existir.”*<sup>72</sup>

El MH no es un estudio nuevo sobre la historia, sino el conocimiento de las formaciones sociales y la articulación de los modos de producción; en este conocimiento versa el carácter científico del materialismo, ya que como teoría de la historia permite el conocimiento de la totalidad orgánica. Althusser entiende esa totalidad a través de la formación y articulación de diferentes niveles (económico, político, artístico etc.), que mantienen cierta autonomía entre sí.

Para el francés, *El Capital* es la ciencia de la historia de los modos de producción del capitalismo, que señala sus contradicciones, su formación y sus alcances. Pero Althusser critica a Marx por no dejar un estudio sobre otros momentos históricos, como los modos de producción en las sociedades primitivas. “*Cada totalidad social comprende, como Marx lo ha expuesto, el conjunto articulado de sus diferentes niveles: la infraestructura económica, la superestructura jurídico-política y la superestructura ideológica*”<sup>73</sup>. El MH es entonces la naturaleza específica de esta totalidad; a su vez, cada parte puede ser estudiada individualmente para entender su función dentro de la estructura general.

Para Althusser, el trabajo que Marx desarrolla en *El Capital* -de considerar una estructura (económica) y analizar su articulación y formación para vincularla a otras estructuras (política, social)- va desde el origen de los problemas que presenta el capitalismo, como la plusvalía, el valor etc., hasta la lucha de clases.

Estoy de acuerdo con la idea de que existe una totalidad global u orgánica que comprende lo económico, social, político, cultural, y que se pueden estudiar por separado; cada una presenta características diferentes pero a su vez influyen todas entre sí, lo político determina lo económico y viceversa. Todas las formas de relaciones dentro de un sistema tomado como totalidad adquieren su forma con base en estas relaciones. Y el MH impregna los elementos científicos para entender el desarrollo y el movimiento de estas relaciones, ya que su objeto de estudio son los modos de

---

<sup>72</sup> Karsz, Saúl; *Lectura de Althusser*, Ed. Galerna, Argentina, 1970, 366 pp.

<sup>73</sup> *Op. Cit.* 366 pp.,

producción y las formas de transición de un modo a otro. “*No se refiere solamente al modo de producción capitalista, sino a todos los modos de producción, a quienes proporciona una teoría general.*”<sup>74</sup>

La ciencia adquiere un papel fundamental pues determina el cuerpo teórico de los objetos; en el caso del marxismo, a través de la ciencia se pueden conocer las formas de las relaciones de producción. Recordemos que la idea de Althusser es recuperar el pensamiento marxista, pero se centra en la importancia de la teoría. Para él es más importante, en ese momento, reformular la teoría para después pasar a la transformación por la vía de la acción. Y la ciencia puede dar los elementos a la estructura para su realización.

El marxismo occidental se encontraba en crisis<sup>75</sup>; Althusser al igual que Sánchez Vázquez, había tomado distancia - después del XX Congreso del PCUS- de la tradición oficial marxista impuesta por Stalin. Pero como no había condiciones reales para desarrollar una sociedad revolucionaria, centró su proyecto en la búsqueda del carácter científico del marxismo.

El error está en querer reformular la teoría de Marx y Engels y quedarse en ella, esperando que esta le dé elementos a la práctica, pues se cae en el riesgo de desarrollar una teoría dogmática, alejada de la realidad. “*El destino de la teoría y de la práctica revolucionarias se juega ahora en un plano estrictamente teórico.*”<sup>76</sup>

El hombre necesita tener un conocimiento de las realidades políticas, económicas y sociales, pero si ese conocimiento no se presenta con un carácter científico se queda en meras representaciones del mundo; por ello el saber científico es necesario para entender de fondo esas estructuras y sus relaciones.

---

<sup>74</sup> Althusser, Louis / Badiou, Alain; *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*; Ed. Pasado y Presente, México D.F., 8a. ed. 1980, 101 pp.

<sup>75</sup> Véase Perry Anderson; en *Consideraciones sobre el marxismo occidental* muestra el origen, desarrollo y diferencias entre los diversos autores marxistas de occidente

<sup>76</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser*; Ed. Alianza, Madrid, 1978, 210 pp.

MATERIALISMO DIALÉCTICO: Es la teoría de la producción de conocimientos; es decir, busca la raíz de las diferentes filosofías (idealista, racionalista, revolucionaria) para ubicar a la “filosofía de la filosofía”.

El MD, es precisamente eso: la culminación y el comienzo del desarrollo de los sistemas filosóficos. A diferencia del MH, no importa tanto el análisis de las estructuras que conforman la totalidad orgánica, más bien busca el fondo de la filosofía. *“Como base de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico está la admisión del mundo exterior y el reflejo de este último en el cerebro humano.”*<sup>77</sup>

Siguiendo a Lenin, Althusser ya no pregunta qué criticaba Marx en *El Capital*, sino cómo desarrolló esa crítica.

El objeto del MD es la producción de conocimientos, tanto en el proceso histórico como en la actualidad. De ahí la novedad de Marx al rescatar la importancia de la historia y el momento que le tocó vivir para hacer un análisis exhaustivo de los modos de producción. El MD busca reivindicar el valor de la ciencia en la teoría marxista, *“pues la ciencia da los medios para comprender la realidad del mundo y los medios para transformarlo”*<sup>78</sup> y por medio de la ciencia se puede apropiarse de la realidad.

La diferencia entre MH y MD es el objeto: mientras el primero tiene su objeto en las estructuras, el segundo lo tiene en la formación de pensamientos, ya no sólo como teorías planteadas en el pasado, sino como una teoría del conocimiento general en la producción de pensamientos.

El MD es el conocimiento de las condiciones materiales y sociales que llevan a desarrollar una filosofía, por ello, Althusser afirma que es el corazón de la filosofía marxista. Para Althusser las prácticas están relacionadas con la teoría de manera recíproca, pero a diferencia de Sánchez Vázquez, piensa que es la teoría la que alimenta la práctica. En este sentido, al entender el mecanismo que sustenta el conocimiento

---

<sup>77</sup> Lenin, V.I.; *Materialismo y empiriocriticismo*; Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1975.

<sup>78</sup> Althusser, Louis / Badiou, Alain; *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*; Ed. Pasado y Presente, México D.F., 8 ed. 1980, Pág. 34.

científico (teoría) se pueden entender los mecanismos prácticos, de la acción dentro de la sociedad.

El gran aporte de Marx –apunta Althusser- es que al pensar la realidad científicamente trata a las filosofías como realidades; es decir, el objeto de estudio termina siendo la realidad a partir de su relación con la historia. Por ello el MH es el germen del MD: el primero estudia las relaciones internas de un sistema, como una totalidad orgánica, en tanto que el segundo es el resultado de la transformación del primero.

Uno de los problemas que surge con el planteamiento *althusseriano* es el siguiente: Al querer hacer del marxismo una ciencia –aspecto positivo- hace de lado en un momento el sentido práctico; pone el acento en la teoría y en el carácter científico, pero no explica claramente de qué manera esa teoría debería ser producto de la acción revolucionaria.

Althusser plantea como prioridad encontrar en el marxismo el lado científico para que este pueda dar los elementos suficientes para realizar la práctica revolucionaria. Para él la ideología no solamente está vinculada a la ciencia, sino en general a la sociedad, a la totalidad orgánica. La ideología, pues, recorre todas las estructuras de la totalidad. Por otro lado, hace la distinción entre ciencia e ideología, que presenta dos relaciones fundamentales: con el conocimiento y con la sociedad.

El marxismo será la ciencia que oriente a los movimientos revolucionarios, es decir, la acción que realicen estos grupos tiene que tener como base el conocimiento científico del marxismo. “*Las representaciones de la ideología se refieren al mundo mismo en el cual viven los hombres, la naturaleza y la sociedad, y a la vida de los hombres, a sus relaciones con la naturaleza.*”<sup>79</sup> El problema del hombre, entonces, está ligado directamente a esta concepción de ideología, pues al tomarla por un conocimiento verdadero, su actuar está basado en ella y por lo tanto no puede superar ese estado. Althusser afirma que con la misma práctica no se puede llegar al conocimiento verdadero de las estructuras (relaciones de producción), por ello la importancia de

---

<sup>79</sup> Althusser, Louis / Badiou, Alain; *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*; Ed. Pasado y Presente, México D.F., 8 ed. 1980, Pág. 47.

reivindicar la teoría marxista como ciencia que pueda dar los elementos cognitivos necesarios para la transformación.

El problema se acentúa en la representación que los hombres tienen sobre el mundo y sus relaciones sociales y económicas. “*Esta representación la encuentran primero dada al nacer*”.<sup>80</sup> Así, la ideología influye en todos los actos del hombre, ya que esta representación no se considera aisladamente sino que forma lo que se denomina sistema y su esencia radica en la capacidad de combinarse entre sí.

Por ello se puede explicar que diferentes ideologías han predominado en distintos momentos de la historia; en la sociedad de clases, la ideología está vinculada a la división de clases y es reafirmada por la clase dominante. “*En las sociedades de clase, la ideología es una representación de lo real, pero necesariamente falseada, dado que es orientada y tendenciosa porque su fin no es el de dar a los hombres el conocimiento objetivo del sistema social en que viven, sino por el contrario ofrecerles una representación mistificada de este sistema social, para mantenerlos en su lugar en el sistema de explotación de clase.*”<sup>81</sup>

En este sentido, la ideología se presenta como algo negativo, que presenta una realidad falsa, que no es más que un instrumento de dominación y fortalece el sistema de explotación de los hombres, que dan como correcto algo que en el fondo sólo sirve para someterlos y enajenarlos.

Sánchez Vázquez se opone a la concepción de ideología de Althusser, pues considera que está al margen de la práctica, es decir, que los factores sociales no intervienen en la organización y la investigación científica, por lo que no se puede ver el alcance de los conocimientos generados. El punto central de la tesis *althusseriana* es que la ideología expresada en la lucha de clases es promovida por la clase dominante para poner a su servicio a la dominada. “*La ideología de la clase obrera sólo puede liberarse del*

---

<sup>80</sup> *Op. Cit.*, Pág. 48.

<sup>81</sup> *Ibid*, Pág. 53.

*dominio de la ideología burguesa con ayuda de la ciencia y con su transformación por la ciencia misma.”*<sup>82</sup>

La práctica es dibujada por la teoría y encuentra eco, según Althusser, en el principio de *importación* planteado por Marx, Engels, Lenin y Kaustsky, el cual plantea que los grupos obreros, al estar sometidos a ideologías provenientes de la clase dominante –sean anarquistas o pequeño burguesas – no pueden salir del círculo en el que se encuentran, ya que esas corrientes no le permiten abrir un marco teórico que pueda generar una ideología emancipadora.

La ideología dominante abarca la totalidad orgánica, recorre cada estructura (social, política, económica, etc.) e impone el pensamiento que busca solamente fortalecer sus prácticas. La fundación de una ciencia (la socialista) que Marx descubrió y Lenin continuó, debe implantarse en la clase obrera para lograr su emancipación. Pero al estar sujeta a la ideología dominante, la clase obrera termina fortaleciéndola con sus actos. Queda entonces la responsabilidad de la clase intelectual de buscar en la teoría marxista los elementos científicos que puedan orientar y guiar el movimiento obrero.

Althusser plantea de nuevo una revisión de Marx; esto es acertado, pero se queda en una visión teoricista muy contraria a lo que Marx planteaba en la Onceava Tesis sobre Feurbach. Es decir, Althusser pierde de vista la actividad revolucionaria diluyendo la práctica en la teoría.

La crítica que Sánchez Vázquez hace a esta visión de Althusser se basa en los siguientes planteamientos:

- 1) *“La ideología de la clase obrera, en su movimiento espontáneo, carece de capacidad cognoscitiva, y se haya inscrita forzosamente en la estructura de la clase burguesa.”*
- 2) *“La liberación respecto a la ideología burguesa... dependen de un acontecimiento teórico.”*

---

<sup>82</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser*; Ed. Alianza, Madrid, 1978, Pág. 34.

3) *“Hasta que se produce y se importa esa ideología, no hay diferenciación en el campo ideológico y la clase obrera no posee una ideología propia.”* <sup>83</sup>

Para Sánchez Vázquez cualquier ideología es conformada por su contenido teórico, su razón social y su función práctica. Estos enunciados deben ir apuntados a la realidad y responden a las aspiraciones de una clase social. La posición sobre la relación de filosofía e ideología es definida como:

a) *“La ideología es punto de partida, en el sentido de que toda ciencia social se hace desde y con cierta ideología.”*

b) *“Guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales.”* <sup>84</sup>

La ideología, dice Sánchez Vázquez, está directamente ligada a la práctica; su importancia radica en dar los elementos necesarios a las ciencias sociales para orientar a los hombres. Pero no quiere decir que el *teoricismo* es la única forma de orientar a la clase revolucionaria. Ni que la teoría esté alejada de la práctica, sino que la relación entre ambas *“dependerá tanto del tipo de teoría como del tipo de praxis.”* <sup>85</sup>

En mi opinión, no es cierto que el movimiento obrero se encuentre exclusivamente sometido a una ideología burguesa y que esta determine todas sus acciones y su vida. El movimiento obrero sí está sometido por la ideología burguesa, pero no en todos los campos. Siempre existe una conciencia que no necesariamente proviene de la clase intelectual, sino más bien de una realidad que genera situaciones y provoca movilidad entre los grupos revolucionarios; entonces, el movimiento obrero no es un grupo que actúe mecánicamente ante la ideología impuesta.

Los movimientos sociales se dan más por una necesidad que surge de la realidad y por la praxis misma; si seguimos la idea de Althusser, encontramos contradicciones porque si la ideología emancipadora viene de afuera, en primer lugar se pierde de vista la

---

<sup>83</sup> *Op.Cit.*, Pág. 35.

<sup>84</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*; Ed. Océano, Barcelona, España, 1983, 207 pp.

<sup>85</sup> *Op.Cit.* Pág. 37.

acción misma y puede quedarse solamente en el nivel teórico, y en segundo, se corre el riesgo de encasillar la ideología implantada como la única vía de movilización de la clase sometida; como pasó en la extinta U.R.S.S, donde la alta jerarquía dictaminaba qué orientación tendría el marxismo volviéndolo una visión dogmática y limitada.

La teoría revolucionaria, entonces, debe surgir de una realidad dada; no se puede pensar en un movimiento teórico por un lado y las condiciones reales por el otro; la solución no es la implantación de una teoría, sino que la misma práctica debe ir dando los lineamientos de la teoría.

El primer punto para definir el papel de la filosofía frente a la acción es que la filosofía no debe ser un mero instrumento de conservación sino el fundamento de transformación. Esta concepción apunta en muchas direcciones a las filosofías que sólo se concentran en la teoría y se quedan lejos de la realidad. Dice Sánchez Vázquez: *“La filosofía por el hecho de criticar no cambia la realidad, la filosofía debe realizarse.”*<sup>86</sup>

¿De qué forma la filosofía se realiza? Si los hombres son quienes crean la filosofía a partir de las necesidades de fundamentar su vida y entender su entorno, entonces ¿de qué realidad parte la filosofía?

La función de la filosofía encuentra respuesta en el siguiente planteamiento de Marx:

1) O el mundo cambia sin filosofía; es decir, la filosofía no tiene función alguna frente al mundo y se queda en una teoría alejada del mundo.

2) O la filosofía pretende cambiar al mundo por medio de la praxis. *“Por medio de la praxis la filosofía se realiza, se vuelve práctica, y se niega, por tanto como filosofía pura.”*<sup>87</sup>

En suma, la praxis es la categoría central del marxismo, ya que por medio de ella se logra la transformación de la sociedad. La teoría marxista no es otra cosa que la demostración de las contradicciones del sistema capitalista imperante, pero no sólo en el

---

<sup>86</sup> *Ibid*, Pág. 122.

<sup>87</sup> *Ibid*, Pág. 123

plano teórico, sino a partir de una realidad. En los *Manuscritos económicos filosóficos de 1844*, por ejemplo, Marx hace una crítica detallada de las formas del trabajo, el salario y la relación con la propiedad en la economía clásica. “*La economía política arranca del hecho de la propiedad privada. Pero no la explica. Cifra el proceso material de la propiedad privada, el proceso que ésta recorre en la realidad, en formulas generales y abstractas, que luego considera como leyes.*”<sup>88</sup>

La teoría tiene que surgir directamente de la práctica; en la ciencia social no puede haber teoría alejada de la sociedad porque entonces no sirve para el proceso de transformación de esa sociedad. La teoría debe reflejar siempre el conocimiento de la práctica, es decir, de la realización de los actos. La práctica, por su parte, puede tomar elementos teóricos para su realización pero siempre en el marco de la propia praxis, nunca fuera de ella.

---

<sup>88</sup> Marx, Karl; *Manuscritos económicos filosóficos de 1844*; Ed. Grijalbo, México, D.F., Pág. 73.

## **IV Enajenación y conciencia**

*“El hombre ha nacido libre y, sin embargo, por todas partes se encuentra encadenado”.*

( Rousseau)

### **a) El problema de la enajenación**

Las formas de poder se sustentan en “leyes” que afectan los actos del hombre. Estos actos están vinculados directamente con un conjunto teórico. El hombre nunca podrá realizar una transformación en la sociedad mientras siga enajenado a ciertas formas de vida. Por enajenación<sup>89</sup> entendemos aquella situación en la cual el hombre no está en sí mismo, donde la realidad le es ajena y, sin embargo, cree que le pertenece. La enajenación abarca distintas esferas del hombre: la social, la política, la religiosa, el trabajo, etc. Es alimentada y fortalecida por un sistema que no permite al hombre desplegar sus fuerzas en totalidad.

La enajenación es uno de los grandes problemas de la sociedad, que debe ser superada por medio de la praxis, pues la conciencia enajenada no permite que los actos del hombre sean libres. Por ello la enajenación se vuelve un problema de teoría y práctica.

Sánchez Vázquez descubre que este problema es central en la obra de Marx; para éste, la enajenación se presenta de un modo negativo para el hombre. En los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844* y *Cuadernos de París* centra la crítica a la economía burguesa y el tema de la enajenación aparece como problema esencial del hombre en su relación –tanto material como humana – con el mundo.

Marx plantea este problema en su crítica a Hegel y a Feuerbach, donde busca reivindicar al hombre frente a los hombres. Busca ampliar el horizonte de acción del hombre y que este sea tomado no sólo como idea abstracta, sino como hombre concreto.

---

<sup>89</sup> Ferrater Mora, José. Define dos formas: Primero; en la terminología no española se utilizan varios términos que expresan el concepto de hallarse en una realidad ajena. Segundo en la literatura filosófica se ha ido empleando el término *alineación* donde significa estar en el otro, diferente, y es algo ajeno.

Sánchez Vázquez<sup>90</sup> desarrolla el problema de la enajenación a partir de Hegel, quien plantea que el sujeto de enajenación es el espíritu; la actividad en que se enajena es espiritual; el carácter de esta actividad es teórico; se objetiva en la naturaleza, la historia y la cultura, y se supera cuando se cancela esta objetivación.

En Feuerbach, el sujeto de enajenación es el hombre; la actividad enajenada está la conciencia, que también tiene un carácter teórico, se objetiva en Dios, y se supera con la cancelación de la objetivación de Dios.

Para Marx, el sujeto que se enajena es el obrero; la actividad enajenada está en el trabajo; es de carácter práctico (cuando produce); se objetiva en los productos del trabajo, y se supera cuando se termina la propiedad privada.

Aunque las tres posiciones atañen al hombre, no se refieren a lo mismo. En su camino hacia el Absoluto, el espíritu presenta una enajenación constante, pero se queda en un idealismo que se aleja del hombre real y concreto.

Por otro lado, Feuerbach tiene un acierto al situar al hombre como sujeto de enajenación, pero lo sitúa en un plano religioso y en este sentido el hombre no se libera.

Marx sitúa al obrero como sujeto de enajenación; el problema es el trabajo porque el hombre es un ser que depende de las relaciones sociales, es decir, nace en un sistema donde las relaciones de producción lo determinan, a partir de ellas la sociedad se forma y deforma al hombre al someterlo a leyes abstractas, como la del origen de la propiedad privada.

En el trabajo enajenado el hombre pierde su libertad, ya que al presentarse como algo ajeno, al obrero no le queda más que satisfacer las necesidades básicas de sobrevivencia (comer, beber, etc.) y queda, según Marx, en un nivel similar al de los animales.

---

<sup>90</sup> Véase: *El joven Marx: los Manuscritos de 1844*, donde se plantea los puntos en unión y divergencia entre estos tres autores con respecto a la enajenación. En Marx se encuentra la idea de enajenación que más se acerca al hombre real. Pág. 81

Para Sánchez Vázquez<sup>91</sup>, el trabajo enajenado presenta diferentes relaciones con los productos de trabajo:

1) *Enajenación del obrero en el producto de su trabajo*. El obrero despliega sus fuerzas físicas y su tiempo para crear productos. La enajenación ocurre cuando el objeto creado no le corresponde a su creador (obrero) sino a otra persona (capitalista), que al estipularle un salario hace del objeto algo suyo y no del obrero; el obrero, quien origina la riqueza, vive en una situación denigrante: mientras más trabaja menos encuentra los resultados óptimos para poder vivir justamente, mientras más crea objetos de riquezas para otros, más carencias encuentra en su vida, y su vida depende de un salario que no es equitativo con el despliegue de fuerzas que está realizando. Es lo que Marx llama “perdida del objeto”, es decir, el trabajo crea objetos ajenos al hombre, siendo éstos resultado de su acción.

2) *Enajenación en el acto de la producción*. Ocurre dentro del trabajo y se refiere a la relación del hombre con la actividad física y espiritual del obrero, que se vuelve en contra de él, algo que no le pertenece. El trabajo es la esencia del obrero, pero toma una vía negativa porque no es una actividad que le pertenece; el obrero trabaja y quema sus condiciones físicas para subsistir dentro de un sistema en el que el obrero es forzado al trabajo, pues de eso depende la vigencia del sistema capitalista.

El obrero vive engañado por una falsa promesa de bienestar a través del trabajo, pero el bienestar es una oferta que nunca llega a realizarse, pues al vender su fuerza productiva a otro hombre, el obrero cede su libertad; el salario no es otra cosa que la afirmación de un sistema que le es ajeno. Así, el trabajo no es una actividad creadora y transformadora del hombre sobre el entorno, sino una actividad ajena, que produce riqueza para otros; el hombre (obrero) no es tomado como fin, sino como medio para enriquecerse.

3) *La enajenación del ser genérico*. El hombre por medio del trabajo crea o transforma su propia vida, pero el trabajo enajenado hace del género del hombre algo ajeno. “*Al enajenar el hombre su actividad vital, productiva, enajena su género, su esencia, su vida genérica, o cómo dice Marx, convierte el ser genérico del hombre (...) en un ser*

---

<sup>91</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *El joven Marx: los Manuscritos de 1844*, Ed. FFYL / UNAM / ITACA / La Jornada, 2003 en el apartado III.

*extraño a él, en medio para su existencia individual.”*<sup>92</sup> Esta enajenación responde a la forma en como el hombre se relaciona con los otros; los hombres enajenados de su trabajo son al mismo tiempo hombres enajenados con otros hombres. Esta relación se alimenta desde la concepción misma del trabajo, pues los hombres no pueden ver a los otros fuera de esta dinámica.

Si las relaciones de los hombres sólo se expresan en función de los demás, entonces, el problema de la enajenación ya no depende de un espíritu o de Dios, sino del hombre mismo. El problema de la enajenación del trabajo es que la finalidad de éste (creación de productos) no le pertenece al obrero, quien emplea fuerzas para su realización: *“Si el producto del trabajo no pertenece al obrero, si constituye a él un poder extraño, la única explicación que cabe es que pertenezca a otro hombre que no sea el obrero.”*<sup>93</sup>

Esta dinámica entre las condiciones y maneras del trabajo es importante porque en la carencia y la deficiencia de la vida de uno (obrero<sup>94</sup>) está el goce del otro (capitalista). Es una relación que se fortalece en los siguientes puntos:

1) El obrero vive en una situación de engaño al considerar como única forma de vida su trabajo explotado, que considera “normal”, pues el discurso del capitalismo y las teorías economistas clásicas estipulan que las formas del trabajo deben responder a las leyes económicas establecidas. Marx encontró que estas leyes no son más que el fortalecimiento de un sistema que no permite la libertad del hombre. En efecto, el trabajador esta enajenado del mundo, de los hombres y sus productos. La idea de libertad está sujeta a la libertad de mercado, es decir, el hombre sólo es libre en la medida de que goce de cierto poder económico, del cual dependerá su actuación en la sociedad; sin capital no hay libertad y sólo queda vender la fuerza de trabajo, que es lo único con lo que el hombre cuenta para subsistir en el sistema capitalista.

2) Mientras más humanos hay en un sistema enajenado más mano de obra tiene a su disposición el capitalista. Al presentarse esta forma de vida como la única posible, los

---

<sup>92</sup> *Op.Cit.* Pág. 96.

<sup>93</sup> Marx, Karl: *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, Ed. Grijalbo, México D.F. 1968, Págs. 83-84.

<sup>94</sup> Recordemos que la palabra obrero, engloba hoy en día a todas las personas que emplean sus fuerzas y se encuentran en una situación de enajenación. Y no cuentan más que con sus fuerzas explotadas para poder “sobrevivir”.

obreros luchan por un lugar en ese sistema para poder cubrir sus necesidades elementales y compiten entre sí. El capitalista promueve esta competencia entre los obreros para asegurar sus intereses. Así, las elites dominantes generan leyes e instituciones para mantener vigente un poder sobre los obreros. Las condiciones materiales en las que los obreros viven hacen que tengan que “amarrarse” a ese sistema para cubrir sus necesidades. El hombre enajenado no puede transformar su mundo, solamente lo reivindica con sus actos.

Marx va más allá del obrero y también ubica al *no-obrero* como un ser enajenado; la enajenación es una forma de actuar del hombre dentro de su entorno, por lo que cualquier hombre puede estar en esta situación.

El obrero trabaja y forma un producto o mercancía que no le pertenece, sino que es propiedad del capitalista o *patrón*; este producto se le presenta como algo *extraño*. Por otra parte, el no –obrero toma el producto como algo que sólo concibe como actividad contemplativa, no participa en la creación, y en esta medida, el no–obrero “*sólo está interesado en el producto como mercancía y el trabajo como actividad lucrativa.*”<sup>95</sup>

Entonces, el obrero no se da cuenta que es él mismo quien genera y transforma su entorno por medio del trabajo, mientras el no-obrero da a la mercancía un valor supremo para su vida. Los dos suponen una supremacía del trabajo y la mercancía sobre su vida: al obrero el producto le va a dar un salario y al no-obrero le incremental el capital; por lo tanto, si no lo tienen, creen que se aniquilan.

Ahora bien, Marx plantea una desventaja del obrero frente al no-obrero y es que el segundo pone al primero a su servicio mientras, que el obrero no puede hacer lo mismo, sólo puede soportar esa situación. “*El capitalista no hace contra sí lo que hace contra el obrero. Esta diferencia, sin embargo, no altera el status enajenado común.*”<sup>96</sup>

El capitalismo es un sistema que se quiere presentar como la única vía posible en cuanto al orden de las sociedades. Es un sistema que depende directamente del mercado, es

---

<sup>95</sup>Sánchez Vázquez, Adolfo; *El joven Marx: los Manuscritos de 1844*, Ed. FFYL / UNAM / ITACA / La Jornada, 2003, Pág. 103.

<sup>96</sup> *Op.Cit.* Pág. 103.

decir, de las relaciones de trabajo entre los hombres; esta relación no es justa para los hombres, ya que arroja marginación, explotación y exclusión.

Cuando el hombre toma conciencia de su realidad, puede desplegar sus fuerzas para transformar cualquier estadio, pues toda forma social que se presenta ha sido creada por el hombre mismo; no depende de una fuerza natural o de una fuerza religiosa, es el hombre quien ha formado toda figura externa a él, y por lo tanto, puede desplegar su acción para disolver aquellas figuras que lo enajenan, como las leyes del mercado, que no son más que abstracciones creadas por los hombres para imponer un dominio sobre los otros.

El sistema capitalista da por hecho algunas categorías como esenciales al hombre: el salario, la ganancia, la propiedad privada. En el plano teórico tienen una lógica, pero en el plano real no se explica por qué deben funcionar así. Para Marx, el problema es la propiedad privada, pues las leyes de la economía clásica no explican su origen y en su nombre se derivan las formas de explotación del hombre. Hablamos de un sistema creado por los hombres, por lo que está en los hombres mismos transformarlo y superar sus contradicciones.

Siguiendo la línea de Engels<sup>97</sup>, en la Edad Media regía la producción basada en la propiedad del trabajador; en el campo, la agricultura estaba a cargo de labradores o siervos; en las ciudades, los artesanos se encargaban de la industria. Los medios de trabajo, como la tierra, y las herramientas, como el hilo, el martillo, etc., eran directos y limitados; tanto los medios como los productos pertenecían al productor, por lo que su intercambio no provocaba problemas de propiedad.

En este modelo, el resultado del trabajo no se presenta en función del valor sino del intercambio, pues cada producto realizado pertenece necesariamente al productor. Diremos en pocas palabras que la dinámica del capitalismo consiste en concentrar y desarrollar estos medios de producción. *“Pero la burguesía no podía convertir esos primitivos medios de producción en poderosas fuerzas productivas sin convertir los*

---

<sup>97</sup> Engels, Federico; *Del socialismo utópico al socialismo científico*; Ed. PROGRESO, Moscú.

*medios individuales de producción en medios sociales.*”<sup>98</sup> Se sustituye, por ejemplo, el telar manual por la máquina de hilar, el martillo del herrero por el martillo movido a vapor, etc. Con la socialización de los medios de producción, el significado del trabajo cambia; se convierte en una fuerza sometida al tiempo y a los modos de producción, y el producto ya no pertenece al productor, sino al propietario. Es el origen del conflicto entre el capitalista y el obrero.

Los medios de producción pierden la dinámica del intercambio, los productos ya no se hacen para cubrir las necesidades, sino para obtener un salario. *“El aumento cuantitativo de la maquinaria trajo consigo el desplazamiento de millones de obreros manuales por un número reducido de obreros mecánicos, su perfeccionamiento determina la eliminación de un número mayor de obreros por las máquinas.”*<sup>99</sup>

El problema del trabajo del hombre tiene su raíz en la propiedad privada porque es partir de ésta que se generan los lineamientos para el trabajo. Al no reconocer en el otro su carácter humano, el capitalista ve en el obrero un objeto de explotación; de esta forma el hombre deja de ser un fin en sí mismo para ser únicamente el medio para asegurar los bienes del otro.

El problema de la enajenación no es, entonces, el trabajo mismo, sino la forma en que se realiza. No se trata de liberar al hombre eliminando el trabajo, sino de transformar la conciencia que el hombre tiene sobre su trabajo y sobre sí mismo.

## **b) La conciencia de clases**

El problema de la enajenación es un problema de teoría y práctica. La dialéctica es la transición de un momento a otro de manera continua e infinita, por ello, es posible superar condiciones enajenantes mediante la crítica y el conocimiento.

El capitalismo es una forma de dominio basado en la explotación, el trabajo, el salario etc. En este sentido, la sociedad actual se ha desarrollado con base en una teoría que genera una lucha de clases entre obreros y propietarios.

---

<sup>98</sup> *Op.Cit* Pág. 56.

<sup>99</sup> *Ibidem*, Pág.62

Para que una sociedad entienda y tome conciencia de las contradicciones que genera un modelo como el capitalista es necesario partir del conocimiento de sus relaciones de producción. “*Las relaciones de producción de toda sociedad constituyen un todo.*”<sup>100</sup> No debemos partir, pues, de categorías aisladas, sino más bien debemos considerarlas dentro de una totalidad.

Esta totalidad es el modelo capitalista, el cual presenta una lucha antagónica entre dos clases sociales (burguesía y proletariado). Para superar sus contradicciones es necesario que la clase proletaria tome conciencia de su realidad y del papel determinante que tiene dentro del capitalismo.

El desarrollo de la conciencia de clase se da en dos niveles: en lo teórico, como una teoría que surge de esa misma realidad, y en el nivel práctico, que orienta los elementos para desarrollar la teoría.

Si se plantea una teoría al margen de los hechos sólo quedará como una utopía, por ello la teoría debe encontrar sus elementos en la realidad.

Ahora bien, el movimiento de emancipación de la clase obrera va encontrando su fuerza en la medida que es empujado por sus actos. “*La conciencia de clase necesita de una teoría científica (para elevarse a un nivel superior), y esta teoría necesita de ella, pues solamente puede elaborarse a partir de un punto de vista de clase.*”<sup>101</sup> Así, la conciencia de la clase proletaria no puede surgir afuera de su realidad, pues su práctica va marcando el rumbo del movimiento. Para transformar la realidad, la conciencia de clase debe tener conocimiento del alcance y límites de sus prácticas: “*el autoconocimiento subjetivo y objetivo del proletariado en un determinado estadio de su evolución es al mismo tiempo conocimiento del estadio alcanzado en la evolución social.*”<sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, México. D.F. 1969. Pág. 11.

<sup>101</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *Filosofía de la praxis*, Ed. Grijalbo, México, D.F. 1967, Pág. 356.

<sup>102</sup> Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, México. D.F. 1969. Pág. 27

Lukács plantea que la conciencia de clase se encuentra, no en la concepción que tiene un individuo, sino en la adecuación histórica y los procesos de producción, es decir, en el conocimiento pleno de la relación entre el trabajador y el propietario.

Ahora bien, la sociedad capitalista cuenta con una conciencia que organiza la sociedad en función de sus intereses, es decir, el orden que genera está basado en la explotación de una clase sobre la otra; la esencia del capitalismo es en si misma una imposición violenta de las relaciones entre los hombres, por ello son las únicas clases que se encuentran dentro del capitalismo.

La burguesía plantea una conciencia que fortalece sus intereses, pero en la medida que se van presentando contradicciones en la realidad, la clase proletaria puede ir ampliando el horizonte de acción. La contradicción mayor del capitalismo es que “*el verdadero obstáculo a la producción capitalista es el capital mismo*”<sup>103</sup> pero el reconocimiento de esto significaría la auto supresión de la clase burguesa. Por ello, el capitalismo genera una conciencia y un orden meramente económicos, basados en el capital, y suprime o esconde en su discurso sus contradicciones.

La conciencia de clase generada por la burguesía necesariamente tiene el sustento de la clase explotada: la proletaria. En ella se manifiestan las contradicciones de una conciencia que se basa exclusivamente en las relaciones materiales de producción. En el debilitamiento y la crisis económica que la clase dominante genera se fortalece la conciencia del proletariado. Se trata de una conciencia más fuerte que la de la burguesía debido, básicamente, a dos factores ligados entre sí: primero, que las contradicciones del sistema repercuten en el obrero y por eso éste tiene un conocimiento pleno de dichas contradicciones (ese conocimiento le permite la transformación del sistema) y, segundo, que en la conciencia del proletariado se encuentra una unificación entre teoría y práctica: “*El proletariado es capaz de contemplar la sociedad desde su mismo centro, como un todo coherente, y por tanto es capaz de actuar de un modo central que transforme la realidad entera.*”<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup> Crf. *Capital*, III, I, 231 y 242.

<sup>104</sup> Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, México. D.F. 1969. Pág. 75.

Entonces, el fortalecimiento de la conciencia proletaria no es otra cosa que la crisis de la burguesa. En la dialéctica entre ambas clases, mientras la proletaria se va fortaleciendo al encontrar los elementos de contradicción de la burguesía, ésta, a través de su autojustificación, deja de estar impuesta en todos los niveles sociales y poco a poco va teniendo límites fijados por la clase proletaria. *“Una vez inaugurada la crisis económica definitiva del capitalismo, el destino de la revolución (y, con él, el de la humanidad) depende de la madurez ideológica del proletariado, de su consciencia de clase.”*<sup>105</sup>

La conciencia de clase de la burguesía está enfocada en el sostenimiento y fortalecimiento de las relaciones de producción y busca en todo momento generar las condiciones para mantener las diferencias de clase. La conciencia del proletariado siempre está vinculada al aniquilamiento de esas formas de producción. La praxis revolucionaria genera acciones liberadoras de las formas de dominio. Por ello la ideología que surge de la praxis revolucionaria no es otra cosa que la *“finalidad y el arma misma de la revolución.”*<sup>106</sup>

La comprensión del capitalismo requiere un análisis global. La autocrítica es lo que permite al proletariado<sup>107</sup> conocer su realidad de clase y buscar los mecanismos de abolición de la lucha de clases.

Cuando el proletariado se niega a sí mismo como clase dominada, está atacando directamente el origen y la fortaleza del capitalismo. Y en la medida en que adquiere conciencia de su poder se convierte en el motor de la revolución.

Por ello, la clase proletaria debe tener conciencia de su situación real, ya que “no es sólo la lucha con el enemigo externo, con la burguesía, sino también y al mismo tiempo una lucha del proletario consigo mismo, con los efectos destructores y humillantes del sistema capitalista en su consciencia de clase.”<sup>108</sup>

---

<sup>105</sup> *Op. Cit.* Pág. 76.

<sup>106</sup> *Ibid*, Pág. 76.

<sup>107</sup> Hoy en día la palabra proletariado engloba grupos diversos; específicamente a todos aquellos que les niegan el derecho a la libertad y la justicia social.

<sup>108</sup> *Ibid*, Pág. 88.

## **Conclusiones**

“Lo que yo defiendo es la posibilidad y la necesidad del intelectual crítico...  
No existe una democracia efectiva sin un verdadero contrapoder crítico,  
el intelectual debe ser uno de estos, entre los grandes”

(Bourdieu)

El marxismo que se ha desarrollado en México tiene una base importante en los años treinta, cuando Vicente Lombardo Toledano (1894-1968) –inspirado por el modelo socialista proveniente de la URSS - promovió la educación socialista<sup>109</sup>. A partir de lecturas marxistas como el *Anti-Dhuring* y *Dialéctica de la naturaleza* de Engels, *Materialismo y empiriocriticismo* de Lenin, Lombardo Toledano afirmaba que el hombre orienta y guía su espíritu, la conciencia tiene un carácter meramente social y la historia origina las ideas humanas; también pensaba que estamos regidos por un proceso dialéctico de leyes históricas. Las traducciones de Wenceslao Roces (1897-1992)<sup>110</sup> permitieron conocer en México muchas obras de Marx como los *Manuscritos filosófico económicos de 1844* que fueron de gran influencia. Las corrientes filosóficas como las de George Lukács, Louis Althusser, Antonio Gramsci, Karel Kosic, entre otros, dieron paso a una gran cantidad de ensayos y obras del y sobre el marxismo.

Después del derrumbe de la U.R.S.S, el pensamiento marxista ha sido considerado por muchos una teoría utópica, en el mejor de los casos, o simplemente obsoleta. Sin embargo, el marxismo real, en sus principios originales, ha sido interpretado erróneamente y no se ha desarrollado en plenitud en ninguna de las sociedades llamadas socialistas; el marxismo; pese a lo que se tiene que abandonar, sigue siendo un modelo que contiene elementos necesarios para la construcción de sociedades.

---

<sup>109</sup> Véase a Vargas Lozano, Gabriel; en “La polémica Caso-Lombardo sobre la educación” en *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos*. IDEAS/ CONARTE; Nuevo León. 286 pp.

<sup>110</sup> Filósofo español, exiliado en México, que se destacó por sus excelentes traducciones del alemán, inglés, francés y ruso, de obras básicas de Marx, Hegel, Engels, Lukács, Cassirer, Jaeger, entre otros.

Marx hablaba de sociedades socialistas y comunistas, es decir, después del desarrollo del capitalismo vendría la sociedad donde el proletariado ya no estaría enajenado y sería un ser libre con la disolución gradual del Estado desde su seno, pero no fue así. En la U.R.S.S., por ejemplo, pensaron que estaban preparados para el socialismo después de la disolución del poder zarista con la caída de Nicolás II. Pero con la muerte de Lenin, en 1924, Stalin impuso, a nombre de las tesis marxistas, un sistema burocratizado, dogmático, y muy alejado de los planteamientos de Marx, Engels y Lenin.

Hoy en día, las palabras socialismo y comunismo son mal empleadas<sup>111</sup>, debido al desconocimiento de su significado real y son vinculadas injustificadamente a regímenes como el de Pol Pot<sup>112</sup> en Camboya, Tito en Yugoslavia, o del mismo Stalin, quienes con sus atrocidades fortalecieron y fomentaron la idea de que el capitalismo es la única vía para el desarrollo de las sociedades.

Finalizando la Guerra Fría, el modelo que todavía perdura, es el capitalismo. Quienes lo enarbolan se jactan de la caída del mal llamado socialismo y hacen creer que la filosofía de Marx se refería a esos regímenes autoritarios, cuando en realidad, lo que planteaba era la reivindicación del hombre y su libertad.

Pese a ello, el estudio del marxismo ha recobrado importancia en los últimos años, debido a que vivimos un momento crítico de la historia, en cuanto a los resultados de una sociedad que se asume como democrática, pero que excluye a muchos sectores de la posibilidad de una vida mejor. En el sistema político que prevalece, el hombre ha dejado de ser la figura central de sí mismo para pasar a ser una cifra más del mercado económico. La intolerancia, la injusticia y represión, son las constantes de un sistema en el que la mayoría de la población carece de opciones para alcanzar la libertad. No por eso es imposible la transformación de la sociedad.

---

<sup>111</sup> Véase *Después del derrumbe: estar o no a la izquierda*; en Revista Dialéctica Número 23 y 24. En este ensayo de Sánchez Vázquez aclara la situación real del socialismo y realiza un esbozo en torno a la caída de los mal llamados países socialistas. Concluyendo que solo un verdadero socialismo puede reivindicar y promover la igualdad, libertad, justicia y democracia tan necesaria en los hombres.

<sup>112</sup> Primer Ministro de Camboya entre 1976-1979; responsable de las atrocidades cometidas por los *khmer rojos*.

La filosofía marxista tiene que reivindicarse con la sociedad. El compromiso del hombre con su entorno no es sólo una cuestión moral, sino que va más allá, es decir, el hombre común y ordinario debe salir de su letargo conformista para poder dirigir su vida y luego la de la sociedad en conjunto.

En este marco, la obra de Adolfo Sánchez Vázquez destaca porque se trata de una filosofía viva, que trata de orientar las acciones de la sociedad en el momento en que las vive y porque su replanteamiento del socialismo deriva de un capítulo muy difícil en la historia del hombre: la Guerra Civil.

Sánchez Vázquez nunca se aleja de la realidad; en todo momento busca tomarle el pulso y expresarla en su obra. Por medio de la crítica busca romper los viejos dogmas y demostró que las malas lecturas marxistas que terminan en fundamentalismos y decide transformar la concepción que decía denominarse marxista. Tampoco se aleja del hombre, aquél hombre ordinario que lejos de la academia vive y está enajenado de un sistema; ese hombre, que carece de libertad, de acción y que da por terminado el proyecto del hombre, es el que encuentro en la obra de Adolfo Sánchez Vázquez.

Partiendo de la idea de que existen dos dimensiones en los hombres: primero la del hombre ordinario, que trabaja, forma una familia, participa en un sistema que delimita sus acciones; si algo no está bien o es incongruente sencillamente lo acepta y trata de disfrazar el entorno con argumentos vacíos, muchas veces contradictorios. Esta forma de ser; fortalece un sistema como el actual, donde el hombre es individualista y sólo piensa en su bienestar y en el aseguramiento de sus bienes materiales, es decir en un individualismo egoísta.

La otra dimensión es la del hombre que nace con condiciones sociales delimitadas y traspasa la línea del conformismo para situarse en la crítica, vista ésta como forma de encontrar los puntos negativos de un sistema o de una doctrina y como medio para encontrar los mecanismos de la transformación de esa sociedad.

La crítica debe ser siempre positiva para poder proponer modelos y soluciones. Una vez que podemos observar los lineamientos a los cuales el hombre está sujeto, es posible tomar conciencia de ellos, esto implica un conocimiento, el cual debe ser de tal forma

que lo establecido pueda ser transformado. Pero se requiere algo más, y es precisamente la *praxis*, la acción que el hombre realiza en su contacto con el mundo. El hombre en su actuar imprime en el mundo rasgos humanos. *La filosofía de la praxis* busca rescatar de Karl Marx los elementos que hacen del hombre un ser libre, autónomo, y capaz de transformar su entorno.

La vida del hombre ha sido y será histórica. La historia conlleva una ruptura y una creación, que permite la transformación del hombre. Por eso es importante la historia para el hombre, pues a través de ella se refleja y se trasciende a sí mismo. La historia es aprendizaje, el aprendizaje nos hace actuar y ese actuar nos da un conocimiento que sirve para orientar al hombre.

En la concepción del arte Sánchez Vázquez sitúa al hombre como un ser libre y transformador del mundo; sus acciones dependen directamente de él y no de un sistema que lo limita y lo mutila. El arte es la manifestación más elevada del hombre, por eso perdura a pesar de las ideologías y del tiempo.

Además, el arte presenta un rasgo esencial: el cognitivo. A través de la transformación de la naturaleza dada se presenta un momento o una figura nueva que nos da conocimiento, primero, del hombre que la transformó y después, sobre el mundo mismo. En este sentido, el mundo ya no se presenta como algo ajeno, idealizado (Hegel), sino que el hombre es parte del mundo y al transformarlo se está transformando a sí mismo. En el arte el hombre se realiza a sí mismo.

La estética es, pues, una condición necesaria para el hombre. Por ello no debe encerrarse en sus propios parámetros, sino estar siempre abierta a momentos nuevos y crear las opciones necesarias para transformar el arte; a fin de cuentas, el arte, en cuanto fenómeno social, refleja esa necesidad de humanizar el mundo.

El arte es el resultado de un trabajo, esto es, una actividad libre creadora del hombre; por ello el trabajo del artista no puede ser sometido a una ideología, pues lo que produciría sería una repetición de las cosas. Lo que plantea Sánchez Vázquez, y estoy de acuerdo, es que el arte debe contribuir en el conocimiento del hombre, debe trascender las ideologías para no cerrar el camino de la creación.

El conocimiento que el hombre tiene del mundo depende muchas veces de la ideología que lo domina; en una sociedad religiosa el entorno tiene su última explicación en los dioses, del mismo modo que en una sociedad donde el hombre es el que actúa, transforma y conoce el mundo, la sociedad está más cercana a la realidad. El mundo no es algo ajeno al hombre, más bien el hombre es parte del mundo y por ello es importante la transformación de la naturaleza en objetos estéticos.

En Lenin<sup>113</sup> podemos encontrar el problema antes mencionado cuando hace alusión a Ernest Mach (1838-1916), quien se refiere al conocimiento de las cosas por medio de las sensaciones: “*Si el contenido sensible de nuestras sensaciones no es el mundo exterior; esto significa que nada existe fuera de ese YO.*”<sup>114</sup> El mundo así no es otra cosa que un materialismo alejado del hombre, por ello la importancia de la Onceava Tesis sobre Feuerbach, donde Marx plantea la necesidad de transformar al mundo dejando a un lado la pasividad y la inactividad del hombre frente a éste.

Visto así, en una relación mutua con el hombre, el mundo no puede presentarse como algo ajeno y hasta desconocido; al transformar su entorno, el hombre está reflejando su necesidad y justifica al mismo mundo. Por ello el arte se presenta como una acción que transforma algo dado (naturaleza) y presenta una figura nueva; la autonomía del arte se hace evidente y tiene dos formas: el goce estético, es decir, la experiencia del hombre frente a un objeto transformado que nos presenta una nueva figura, nos produce sentimientos, ideas, y, la movilidad de los objetos hacia el hombre, esto es, cada objeto que se nos presenta en el mundo va cambiando de sentido; es lo que se llama humanizar al mundo.

Las características estipuladas para definir el arte no deben presentarse como la única manera de entenderlo. Por ejemplo, en el caso de la dependencia del arte con los intereses clasistas, efectivamente considero que el arte refleja en un momento la ideología dominante pero no solamente de ella, es decir, el arte, al fin actividad del hombre, presenta múltiples formas de manifestarse, ya que siempre habrá una figura nueva a transformar. Del mismo modo, cuando el arte depende exclusivamente de los

---

<sup>113</sup> Lenin, V.I.; *Materialismo y empiriocriticismo*; Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1975, pp. 479.

<sup>114</sup> *Op.Cit.* Pág. 38

factores económicos su reflejo sólo será lo económico y limitará la creación, en este sentido no sería un arte libre sino una actividad que depende de factores externos al hombre; por lo tanto, el hombre y el arte deben ser siempre autónomos de cualquier sistema, con ello se asegura el carácter universal del arte.

Como hemos mencionado, la concepción de la estética da lugar a la formación de la *filosofía de la praxis*. No es que después de escribir *Las ideas estéticas*, a Sánchez Vázquez se le hubiera ocurrido replantear el problema de la praxis; quien piense esto estaría en un error. El hecho de partir del arte responde al gusto del autor y tanto en la estética, como en la filosofía, la praxis es la categoría central en las relaciones del hombre.

¿Por qué es esencial la praxis? La idea de praxis no solamente se refiere a “hacer algo”; significa, en su sentido más amplio, la transformación de un sistema, una filosofía, del mundo, del hombre mismo. Todas las categorías que atañen al hombre deben ser transformadas por la praxis. Las diferentes formas de la praxis (productiva, artística, experimental, política, revolucionaria, imitativa) responden a la propia diversidad del hombre; también la praxis representa una transformación de sí misma, pues cuando tenemos conciencia crítica estamos actuando y transformando las acciones del hombre. Definitivamente la praxis es inherente al hombre.

La filosofía de la praxis tiene un carácter emancipador: parte de que el hombre tiene límites impuestos por la clase dominante y, frente a estos límites, es necesaria la crítica a los sistemas para obtener un conocimiento y transformar esa situación. El pensamiento de Marx está ligado al problema de las relaciones de clases; su crítica al modelo capitalista sigue vigente, aunque ahora ya no hablamos sólo de obreros, sino que englobamos a todos los sectores excluidos, explotados y marginados, pero la idea de una praxis que transforme el mundo está presente en todo momento.

En las sociedades actuales, sin embargo, las acciones que el hombre realiza están sujetas a un condicionamiento económico. El valor del trabajo, o de cualquier acción realizada por el hombre, está determinada por el uso comercial de esa acción. En este sentido, la idea del hombre frente al mundo se ha pervertido, pues la importancia del hombre radica en la productividad económica y no en su valor humano.

De ahí se desprende el problema de la enajenación, que permite la explotación, pues el hombre no tiene conciencia de lo que está sujeto; no se da cuenta que es él mismo quien actúa sobre el mundo, lo transforma y le da un carácter humano. Esta idea no apunta a la eliminación del trabajo, sino a una regulación y socialización justa del trabajo, que libere al hombre del círculo vicioso de la luchas de clases.

El problema del trabajo está vinculado a la praxis política, la cual tiene por objeto transformar la sociedad; esta transformación puede ser orientada a través de una teoría que de elementos para regularla, pero no debemos perder de vista que sólo se puede realizar si cambiamos la actitud conformista por una más crítica.

La praxis no implica un grupo determinado; se da en cualquier esfera del hombre, desde su vida personal hasta sus relaciones sociales; abarca lo concreto y lo general, y lo que busca es la reivindicación del hombre. Tener conciencia en la práctica significa crear fines que puedan regir la acción, en este sentido, ser libre significa crearse opciones para elegir, y estas opciones deben ser producto de la actividad del hombre.

Con sus diferentes modalidades, la praxis se presenta en el hombre a través de la historia, ya que los hombres están adheridos a la historia y son ellos mismos los que hacen ésta; por ello, puede entender y formar una conciencia colectiva. Esta conciencia colectiva debe ser al mismo tiempo conciencia del individuo, que en conjunto pueden transformar el sistema.

Para Sánchez Vázquez, uno de los factores que impide la transformación radical de una sociedad es la violencia. La violencia que vivimos día a día es el producto de un sistema contradictorio, explotador y disparajeo. Es resultado de la ignorancia, la soberbia y la ambición que muestran unos cuantos, quienes al someter y coaccionar al hombre callan verdades y fortalecen el sistema mercantil.

La praxis, al tener su germen en la crítica, permite valorar y entender la realidad. Pero no podemos pensar que tomar conciencia es solamente conocer la problemática, tenemos que ir más lejos; la conciencia se da con las acciones que buscan la

emancipación del sistema y es a través de estas acciones como podemos reorientar a la sociedad.

No es nada fácil. La sociedad actual está atada a la cultura de la inmediatez en la que sólo parece importar el goce inmediato. Citando a Joaquín Lavado *Quino*: “las cosas ‘urgentes’ no dan tiempo para las importantes”. Esta tendencia a la inmediatez no permite plantear acciones a largo plazo y si a esto le añadimos el uso excesivo de las tecnologías, que deberían estar al servicio del hombre, lo que tenemos es un hombre cada día más aislado.

Esta situación fortalece la diferencia de clases sociales, existe una clase que domina y otra dominada, a la cual pertenecen la mayoría de los hombres.

En lo que se refiere a la relación entre teoría y práctica hemos visto que Althusser hace una revisión sobre el marxismo y se sitúa en un *teoricismo* (sostiene que es más importante establecer los lineamientos originales marxistas para después implantarlos en la clase obrera revolucionaria).

Enrique Gonzáles Rojo plantea los diferentes momentos en la obra de Althusser: el primero es el autor de *Pour Marx y Lire Le Capital* (en este momento fue criticado por los *practicistas*, entre ellos Sánchez Vázquez). El segundo es el de *Curso para Científicos. Lenin y la filosofía y Elementos de autocrítica* donde quiere dar elementos prácticos pero no abandona claramente su posición *teorista*; a estos momentos me refiero en este trabajo.

Para Althusser, no se trata de cualquier conocimiento sino de un conocimiento científico, bien fundado, que pueda explicar las causas últimas del comportamiento social. “Althusser cayó en el *teoricismo*, y a partir de ello subestimar o negar el conjunto de tesis revolucionarias que su pensamiento trae consigo sería un error.”<sup>115</sup>

Efectivamente, la teoría tiene gran importancia dentro de la sociedad, pues es el espejo de la práctica, pero se hace en función de una transformación dada. Althusser se

---

<sup>115</sup>Véase González Rojo, Enrique; *Epistemología y socialismo*, Ed. Diógenes / UAZ, México, 1985, 432 pp.

equivoca al tomar a la clase obrera como una estructura que carece de conciencia y creer que esta conciencia debe ser impuesta exclusivamente por la clase intelectual desde fuera.

Althusser plantea, erróneamente, que la clase obrera al estar sometida a la ideología impuesta por la burguesía; no podría liberarse de ella, por más que quisiera, porque ese pensamiento le viene de la propia ideología burguesa. Según él, lo que se necesita para eliminar la diferencia de clases, es insertar una ideología desde fuera de ese sistema que necesariamente debe tener un conocimiento científico sobre la teoría de Marx.

A este planteamiento le falta ubicarse en la práctica misma de la clase obrera, pues una teoría de afuera, primero, corre el riesgo de presentarse como algo ajeno a la realidad y, segundo, su realización termina siendo una imposición.

Sánchez Vázquez no está de acuerdo en que; si el marxismo es el espíritu que ha movido la obra de Althusser, éste se sitúe en la teoría y no de a la praxis su lugar frente a la teoría. Una falla de Sánchez Vázquez, según Rojo, es que no pone atención en el tercer Althusser, el del escrito *Lo que no puede durar en el Partido Comunista*, donde “*representa un resuelto, evidente, tajante cambio de terreno: ya que no se mueve Althusser en el terreno de la práctica teórica sino en el de la empírica.*”<sup>116</sup>

El predominio de la práctica sobre la teoría nos refiere a una responsabilidad: las acciones que los hombres hagan serán el marco donde ellos mismo puedan crear un conocimiento científico de la realidad. La ciencia, como conocimiento alejado de las opiniones dadas por supuestos, tiene que cumplir su objetivo de fortalecer y orientar las prácticas del hombre.

Al igual que Sánchez Vázquez, considero que el proyecto de emancipación de la sociedad trata de entender sus contradicciones y sus fallas para ir diluyendo las crisis que provoca. El socialismo, como proyecto alternativo, se presenta en este momento sólo como un referente para luchar contra las prácticas imperialistas. No quiero decir

---

<sup>116</sup> *Op. Cit*, Pág. 399.

que no se pueda lograr, más bien el hombre, a través de su praxis, tendrá que generar las condiciones necesarias para poder desarrollar un socialismo real.

La praxis es una condición necesaria en el hombre, se debe tomar conciencia de ella, de sus alcances, para superar la realidad en la que vivimos. La historia nos sirve para no cometer los errores del pasado y la praxis nos sirve para transformar el mundo. Esto, sin embargo, no debe quedarse en el nivel teórico. Debemos crear las condiciones necesarias para transformar la sociedad y el primer paso es tomar conciencia de lo que queremos y hacemos, desde la esfera privada hasta la pública.

Por eso, hoy en día es necesario volver a leer los textos clásicos que la historia nos ha dejado y siguen vivos; hoy más que nunca se necesita una transformación en todas las esferas. Necesitamos replantear los humanismos, generar acciones concientes que hagan del hombre un ser libre, con capacidad de transformar su persona y su entorno. Los hechos del mundo no deben verse como algo oscuro, incomprensible, por el contrario, debemos entender su relación con el ser humano, con la sociedad, y la importancia que ellos tienen en la historia. No es un trabajo sencillo, pero no por eso debemos dejarlo como una utopía; el mundo será más grato y habitable en la medida en que lo transformemos.

En los años sesenta, Adolfo Sánchez Vázquez impartía cursos sobre el marxismo fuera de las concepciones oficiales; de ahí surgió un grupo de jóvenes que continuaron esa labor desde diferentes perspectivas: Bolívar Echeverría, Carlos Pereyra, Armando Bartra, Enrique González Rojo, Roberto Escudero, Jorge Juanes, Gabriel Vargas Lozano, Enrique Semo, Juan Garzón, Ana María Rivadeo, Alberto Híjar, Cesáreo Morales, Ma. Rosa Palazón, Juan Mora Rubio, Andrea Revueltas,<sup>117</sup> y otros, han contribuido de manera importante en el trabajo filosófico sobre el marxismo en México y Latino América.

Sánchez Vázquez ha sido un referente en el pensamiento marxista latinoamericano. Su participación crítica en diferentes organizaciones comunistas le permitió alejarse de las teorías oficiales para encontrar los puntos de contradicción en el marxismo doctrinario.

---

<sup>117</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo; *El joven Marx: Los manuscritos de 1844*; UNAM / FFYL, 2003. Pág. 12.

La derrota de los republicanos en la Guerra Civil española hizo que sus reflexiones pasaran de la poesía a la filosofía, no por ello se alejó de la primera, por el contrario, a partir de ella se sensibilizó y encontró una manera de romper con dogmatismos que no permitían la evolución filosófica del marxismo.

Por sus aportaciones a la filosofía mundial, Adolfo Sánchez Vázquez ha recibido múltiples reconocimientos nacionales e internacionales, diversos *Honoris causa*, la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio entre otros.

El sistema dominante actual ha llegado a una fase de horror. Encontrar los elementos para comprender y transformar la visión cerrada y utilitarista del mundo es una obligación actual de los filósofos con la sociedad.

De ahí la vigencia de su obra.

### **Bibliografía directa**

-Althusser, Louis; *La filosofía como arma de la revolución*; Ed. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1968, 147 pp.

----- *Posiciones*; Ed. Grijalbo, México, D.F, 1977, 189 pp.

-Althusser, Louis / Badiou, Alain; *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*; Ed. Pasado y Presente, México D.F., 8 ed. 1980, 101 pp.

-Álvarez, Federico (ed.) *Adolfo Sánchez Vázquez: Los trabajos y los días*, México, FFYL / UNAM, 1995, 411 pp.

-González Rojo, Enrique; *Epistemología y socialismo*, Ed. Diógenes / UAZ, México, 1985, 432 pp.

- Karsz, Saúl; *Lectura de Althusser*, Ed. Galerna, Argentina, 1970, 366 pp.

- Lenin, V.I; *Materialismo y empiriocriticismo*; Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1975, 479 pp.

- Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*; Ed. Grijalbo, México, D.F. 1969, 343 pp.

-Marx, Karl; *Tesis sobre Feuerbach*; Ed. Cultura popular, México, D.F. 1978, 226 pp.

-----; *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, Ed. Grijalbo, México D.F. 1968, 168 pp.

-Sánchez Vázquez, Adolfo; *Las ideas estéticas de Marx* México, Era, 1965.

-----; *Filosofía de la praxis*. México, Grijalbo, 1967, 383 pp. (Publicada originalmente en la Colección Teoría y Praxis) 4ta Reed., rev. y ampl.: 1980; 5ª. Ed. 1991; reed; Barcelona, Crítica, 1980.

-----; *Ética*. México, Grijalbo, 1969. 240 pp. (Tratados y manuales) ( Reed.: Barcelona, Crítica, 1978.)

-----; *Estética y marxismo*. Antología. Selecc., pres. e introd. de A. Sánchez Vázquez. México, Era, 1970. 2 vols. 431 y 525 pp.

-----; *Textos de estética y teoría del arte. Antología*. México, UNAM, 1972. 492 pp. (Lecturas universitarias, 14)

-----; *Del socialismo científico al socialismo utópico*. México, Era, 1975, 78 pp. (Serie popular Era, 32) (2da. Ed. 1981)

-----; *Ciencia y revolución (el marxismo de Althusser)* Madrid, Alianza Editorial, 1978. 210 pp. (2a ed. Grijalbo, 1983.)

-----; *Sobre arte y revolución*. México, Grijalbo, 1979, 75 pp.

-----; *Filosofía y economía en el joven Marx. Los Manuscritos de 1844*. México, Grijalbo, 1982. 287 pp.

-----; *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*. Barcelona, Océano, 1983. 207 pp.

-----; *Sobre filosofía y marxismo*. Pres. de Gabriel Vargas Lozano. Puebla, UAP, 1983. 111 pp. (Publicaciones de la Escuela de Filosofía y Letras de la UAP, 8)

-----; *Ensayos marxistas sobre historia y política*. México, Océano, 1985. 207 pp.

-----; *Escritos de política y filosofía*. Madrid, Ayuso / Fundación de investigaciones Marxistas, 1987. 283 pp.

-----; *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*. México Grijalbo, 1991. 105 pp.

-----; *Invitación a la estética*. México, Grijalbo, 1992. 272 pp.

-----; *A tiempo y destiempo*. México, F.C.E., 2003. 616 pp.

-Vargas Lozano, Gabriel (editor) *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, México, FFYL / UNAM; 1995, 640 pp.

### **Bibliografía complementaria**

-Engels, Federico; *Del socialismo utópico al socialismo científico*; Ed. PROGRESO, Moscú.

-Ferrater Mora, José; *Diccionario de filosofía*, Ed. Ariel, Barcelona, 1994, 4 vols.

-Lenin, V.I; “Cuadernos filosóficos”, Edición Argentina; 206 pp.

-Ramírez Cuellar, Héctor; *Lombardo un hombre de México*, México, D.F. Ed. El Nacional, 1992, 379 pp.

-Vargas Lozano, Gabriel. *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos*, 2005, ensayos CONARTE / FFYLNL; México, Nuevo León, 286 pp.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-*Xtla* *Calapa*

División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Departamento de Filosofía

**“EL CONCEPTO DE PRAXIS EN LA OBRA FILOSÓFICA DE ADOLFO  
SÁNCHEZ VÁZQUEZ”**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA**

**EDUARDO SARMIENTO GUTIÉRREZ**



**DIRECTOR DE TESIS:**  
**Dr. Gabriel Vargas Lozano.**



**LECTOR DE TESIS**  
**Dr. Jorge Velázquez Delgado.**